

27 Dic 1878.
20291

Administracion Lírico-dramática

EL
NUDO GORDIANO

—

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de Apolo
el día 28 de Noviembre de 1878

~~~~~  
Octava edicion  
~~~~~

400

MADRID
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1879

L47 - 7136

556

NUDO GORDIANO

ROBERTO SELLIS

EL NUDO GORDIANO

Una solución



Editorial
Española de las Artes
de Madrid

EL NUDO GORDIANO

EL
NUDO GORDIANO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de Apolo
el día 28 de Noviembre de 1878

~~~~~  
Octava edicion  
~~~~~



MADRID
TIPOGRAFÍA DE G. ESTRADA
Dr. Fourquet,
1879

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA (31 años de edad).	Doña CONCEPCION MARIN.
MARÍA (15).	Doña ANTONIA CONTRERAS.
CÁRLOS (36).	D. ANTONIO VICO.
FERNANDO (28).	D. ENRIQUE SANCHEZ DE LEON.
SEVERO (50).	D. JOSÉ ALISEDO.
ENRIQUE (35).	D. JOSÉ LUNA.
UN INSPECTOR DE POLICÍA.	D. PEDRO MORENO.
UN CRIADO que no habla.	

La accion se supone en Madrid y en la época presente.

Por derecha é izquierda se entiende la del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.
El autor se reserva el derecho de traduccion.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas laterales y una al foro. A la izquierda una mesa-escritorio al lado de una chimenea. A la derecha, en primer término, un balcón. Un velador junto á un sofá. El acto empieza al caer la tarde y termina al cerrar la noche, en el mes de Octubre. MARIA viste traje corto.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO.—SEVERO.—ENRIQUE, *que toman café y fuman sentados en torno del velador.*

SEVERO. (*A FERNANDO.*) Nada, renuncio al honor de ver contigo ese drama.

ENRIQUE. ¿Es malo?

Tiene gran fama.

ENRIQUE. ¿Lo aplauden?

Mucho.

FERNANDO.

Peor.

SEVERO.

Porque ese aplauso imprudente dado á ejemplo escandaloso, quita el temor al vicioso y la venda al inocente.

FERNANDO. (*Con ironía.*) Y es mejor que con la venda camine junto al abismo, y allí se rompa el bautismo sin que su vista se ofenda.

SEVERO. ¡Oh! de esa vista reniego, que ennegrece lo que ve; pues, para vivir sin fe, valiera más vivir ciego.

FERNANDO. Puesto que no hallan salud nuestras lacérias sociales ni en los puros ideales ni en ejemplos de virtud, es meritorio servicio



- SEVERO. movernos á la honradez
por la torpe desnudez
que hace aborrecible el vicio.
Quien mirando al cielo eterno
á la honradez no se ajusta,
nunca aprende.
- ENRIQUE. Se le asusta
enseñándole el infierno.
- FERNANDO. Plan heróico ó plan süave,
si curan, ambos son buenos:
unos propinan venenos,
y otros recetan jarabe.
- SEVERO. Ni agrada, tras el telon
ver, como en clínica losa,
la cavidad asquerosa
del humano corazon.
- FERNANDO. Si es malo el original,
¿qué culpa tiene el pincel?
¿Es fiel el retrato?
- SEVERO. Es fiel.
- FERNANDO. Luego conoces el mal.
- SEVERO. Pero lo escondo.
- FERNANDO. Eso haria
á tu buen sentido agravios,
si no hablara por tus labios
la social hipocresía.
- SEVERO. Los fondos del alma humana
no son para conocidos.
- FERNANDO. Y ¿sí para consentidos?
En tu púdica aduana
toda pesquisa evitando
tanto esos fondos respetas,
que, por no abrir las maletas,
dejas paso al contrabando.
- SEVERO. Pues no hay moral sino á medias
en este social desmoche,
háyala al ménos...
- FERNANDO. De noche,
figurada en las comedias.
Contemplo en tí al mundo huero
que se santigua asustado
ante el demonio pintado,
y se postra al verdadero,



- Mundo hipócrita á quien pesa
escuchar en verso cosa
que hace en plata y dice en prosa
en su salon y en su mesa.
A ese mundo positivo
que el vicio tiene presente,
y ascos hace al que lo miente,
mientras guña un ojo al vivo.
A la decencia postiza
que en el teatro con rubor
malgasta todo el pudor
que en su casa economiza!
- SEVERO. Tú siempre tan maldiciente.
FERNANDO. Tú siempre tan mogigato,
que te colgaba el retrato
si no fueras mi pariente.
ENRIQUE. Basta de disputa necia.
SEVERO. Vé á ese drama que te encanta:
yo á mi ópera.
- ENRIQUE. Y ¡cuál se canta?
FERNANDO. ¡Será *Polinto!*
SEVERO. *Lucrecia.*
- FERNANDO. ¡Lucrecia fué angelical!
ENRIQUE. Amó á su padre, á su hermano...
FERNANDO. (*Con burla.*) Cantada, y en italiano,
gana mucho la moral.
SEVERO. ¡A que Enrique que es más grave,
piensa como yo?
- ENRIQUE. No en todo.
FERNANDO. ¡Ves? (*A SEVERO con burla.*)
ENRIQUE. Tampoco me acomodo
á tu ver.
SEVERO. (*A FERNANDO en el tono que este ha empleado.*)
¡Ves?
- FERNANDO. ¡Ya se sabe!
¡Olvidas que es otro adepto
de tu socorrida escuela?
«Buena hechura á mala tela.
La frase cubre el concepto.»
Hay bajo esa capa fria
un volcan.
- ENRIQUE. (*A SEVERO como negando lo que dice FERNANDO.*)
Severo, no...

- SEVERO. (*A FERNANDO con malicia.*)
¿Quién?...
FERNANDO. ¡Si lo supiera yo
todo Madrid lo sabría!
SEVERO. ¿Se casa?
(*Movimiento negativo en ENRIQUE.*)
FERNANDO. No es culpa de él:
se casó otro... por los dos.
SEVERO. (*Como escandalizado.*)
¡Hombre!
ENRIQUE. No crea, por Dios,
nada...
FERNANDO. Siempre en su papel!
ENRIQUE. ¡Calumnias! ¿Con qué señora
se me vé hablar? ¿En qué parte?
SEVERO. Es la verdad.
FERNANDO. Es el arte:
el ladrón roba á deshora.
Y, como avaro que encierra
su tesoro bajo el suelo,
ha sabido hacerse un cielo
sin que lo sienta la tierra.
ENRIQUE. ¡Murmurador!
SEVERO. No le asombre.
FERNANDO. Fumé, y me voy con las damas.
SEVERO. ¡Adios, polilla de famas!
FERNANDO. ¡Adios, Severo... de Nombre!
(*Se va por el foro.*)

ESCENA II.

SEVERO.—ENRIQUE.—CÁRLOS, que habrá aparecido en la puerta del foro á tiempo de oír los dos últimos versos de la escena anterior.

- CÁRLOS. ¿Ya estais en el reñidero?
ENRIQUE. Se hablaba de artes.
SEVERO. Y amor.
CÁRLOS. Ese debate hace honor
á mi sabio cocinero.
No hay señal por donde tomes
mejor el pulso á un festin;
dime lo que hablas al fin
y te diré lo que comes.

- SEVERO. Con largueza soberana
tu aniversario de bolla
celebras!
- CÁRLOS. Hoy se echa toda
mi casa por la ventana.
- ENRIQUE. Día entero de placer.
- CÁRLOS. En mí no es todo alegría,
que ántes de acabar el día
comienza el anochecer.
- ENRIQUE. ¿Qué pasa?
- CÁRLOS. (*A ENRIQUE dándole un papel que trae en la mano.*)
Entérate de esto.
- SEVERO. ¿Una triste novedad?
- CÁRLOS. La trae la electricidad
para que llegue más presto.
- ENRIQUE. (*Leyendo.*) Nuestro banquero de Ambéres
en quiebra se ha declarado.
- CÁRLOS. Es la sombra que ha empañado
este día de placeres.
- SEVERO. ¿Qué fondos tuyos tenia?
- CÁRLOS. Casi toda mi fortuna.
- ENRIQUE. Salva alguna parte.
- CÁRLOS. Alguna:
y las de Julia y María.
- SEVERO. (*Con afecto.*) Dispon...
- CÁRLOS. Ya sé tu interés.

Por el pronto habla y prepara
á mi pobre Julia para
recibir este revés.
(SEVERO se va por el foro.)

ESCENA III.

- CÁRLOS. — ENRIQUE, después el CRIADO.
- CÁRLOS. La erraste con ser mi socio.
- ENRIQUE. Pues el desastre ha venido
hay que sacar el partido
ménos malo del negocio.
- CÁRLOS. La primera operacion
es partir con toda urgencia.
- ENRIQUE. ¿Con urgencia?..
- CÁRLOS. Tu presencia

- acaso es la salvacion.
Y en tan grave contratiempo
la pereza es un delito.
Hoy mismo.
- ENRIQUE. *(Como contrariado.)* Mas necesito
prepararme...
- CÁRLOS. *(Mirando al reloj.)* Sobra tiempo.
Las seis y cuarto. Preven
á la ligera el viaje;
en dos horas tu equipaje,
y en diez minutos al tren.
- ENRIQUE. De los comensales quiero
despedirme...
- CÁRLOS. Yo por tí
lo haré. Sales por aquí
más pronto. *(Señalando á la derecha.)*
- ENRIQUE. No tan ligero.
Permiteme, ántes que parta,
dar de mi salida aviso.
- CÁRLOS. Yo la daré.
- ENRIQUE. Me es preciso
dejar escrita una carta
aplazando cierto asunto.
- CÁRLOS. Aquí mismo, en mi bufete
*(Conduciéndole hasta la mesa y entregándole papel y
pluma.)*
Papel: tiene mi membrete.
- ENRIQUE. No importa.
- CÁRLOS. Escribela al punto.
(ENRIQUE se sienta y escribe.)
- ENRIQUE. *(Aparte.)* No, no me iré sin su adios.
Una cita. A casa ahora:
me preparo en media hora
y el resto para los dos.
- CÁRLOS. ¿Se acabó?
- ENRIQUE. Voy á cerrarla.
(Aparte.) Tanto quiero á esa mujer
que dejaría perder
mi fortuna por mirarla!
(Levantándose, y alto á CÁRLOS.)
Al telégrafo este parte.
(Señalando á la carta.) ¿Y esta?
- CÁRLOS. De paso la envío.
- ENRIQUE.

(CÁRLOS *hace sonar un timbre, y entra por el foro un CRIADO á quien da el papel que ha escrito ENRIQUE. El CRIADO se vá.*)

CÁRLOS. (Aparte) ¡De qué criado me fio!..
(Apresurándole.) Que en Madrid vas á quedarte!
(Empujándole suavemente hácia la puerta derecha.)
Si en la quiebra hay buena fé,
si más que abuso es desgracia,
por mi parte haces la gracia
que se pueda.

ENRIQUE. Ya lo sé
(ENRIQUE *se va por la derecha.*)

ESCENA IV.

CÁRLOS.—SEVERO, *que habrá entrado por el foro y oído los cuatro versos anteriores.*

SEVERO. Siempre igual!

CÁRLOS. Naturalmente:

SEVERO. lo que entra con el capillo...

SEVERO. En lo que toca al bolsillo

es caro ser consecuente.

¡Hay algo más triste, dí,

que perder, por bien ó mal,

nuestro propio capital

en manos ajenas?

CÁRLOS. Sí.

Para el honrado algo existe

que más le apura y apena.

SEVERO. ¿Qué?

CÁRLOS. Perder la hacienda ajena

en mano propia es más triste!

Luego... no hay razon alguna

para ser con un amigo

áspero porque conmigo

lo haya sido la fortuna.

SEVERO. ¿Y si hay fraude?

CÁRLOS. Seré duro.

SEVERO. Pues paciencia y... barajar,

CÁRLOS. No; paciencia... y trabajar,

que es el banco más seguro.

ESCENA V.

DICHOS.—JULIA, por el foro.

JULIA. (A CÁRLOS.) ¡Así á tus huéspedes dejas?

CÁRLOS. Pues no sabes por mi tío?..

JULIA. Porque lo sé, esposo mio,
vengo á quejarme.

CÁRLOS. ¡Tú, quejas?

JULIA. Porque lo he sabido tarde
y no de tu misma boca:
y, ó me tienes por muy loca...

CÁRLOS. ¡Julia! (Con cariño.)

JULIA. O eres muy cobarde.

CÁRLOS. Me sobra, aunque el golpe es fiero,
valor para recibirlo:
me falta para decirlo

á los séres que más quiero.

SEVERO. ¡Pues ya es difícil empresa
el decir á las mujeres,

«desde hoy tasa á los placeres,
y hasta método en la mesa:

que en este punto termina
toda esa frivolidad

que es una necesidad
de la vida femenina!»

JULIA. Tristes los augurios son!

CÁRLOS. La suerte tendrá clemencia.

SEVERO. Pero guardando abstinencia.

CÁRLOS. O teniendo discrecion.

Rinda á espíritus entecos

la fortuna, expuesta al dolo:

es ave de paso y solo

(Señalando á la cabeza.)

anida en tejados huecos.

SEVERO. (A CÁRLOS por JULIA.) Mira que cara tan triste!

CÁRLOS. Julia, valor! Más que nada

me entristece tu mirada

cuando de luto se viste.

JULIA. Mi dote...

CÁRLOS. Es tuya, no mia:

no la mermaré jamás.

- JULIA. Gástala...
- CÁRLOS. Ves como das
razon á mi cobardía!
- JULIA. ¡Lo que á nuestra hija inocente
dejó mi hermana?..
- CÁRLOS. Salvado.
Tiene todo lo heredado:
ella es aquí la pudiente.
- JULIA. ¡Qué aniversario! (*Con tristeza.*)
- CÁRLOS. ¡Ojalá
no empeore el venidero!
Al fin cuestion de dinero;
rueda mucho y volverá.
- SEVERO. Hoy cumple diez y seis años
vuestra union.
- JULIA. ¡Años de gloria!
- CÁRLOS. Pues bien, busca en su memoria
consuelo para estos daños.
Cuando el lazo que encariña
unió tu nombre y mi nombre,
yo era algo ménos que un hombre.
- JULIA. Yo, poco más que una niña.
- CÁRLOS. Quince años: porque al nacer
bajo aquel sol sevillano
amanece más temprano
el amor de la mujer.
Con tu dote y con mi herencia
trabajando alcé la casa,
ni de lo preciso escasa,
ni jamás en la opulencia.
Y recuerda, Julia mia,
cómo coincidió oportuna
con nuestra menor fortuna
nuestra mayor alegría.
- SEVERO. Consecuencia; ¡ten pobreza
porque la dicha asegures!
- CÁRLOS. Consecuencia; ¡no te apures,
que el bien no está en la riqueza.
Toda pena ó todo bien
repartidos por mitad,
era nuestra soledad
la soledad del Eden.
- SEVERO. (*Con burla*) ¡Recordais ya á los galanes

- del bíblico paraíso?
Es el recurso preciso
de los tronados: adanes!
Vaya, en este Eden naciente
solo hay papel para dos;
Eva y Adan. Con que ¡adios!
(*Se dispone á salir.*)
CÁRLOS. (Con ironía.) Otro queda.
SEVERO. El de serpiente.
- Y pretendes imitarla
con tus burlas subversivas.
¿No ves que la llama avivas?
SEVERO. Y eso pretendo: avivarla.
¿No has comprendido que quiero
enmendar tu desatino?
Porque, Julia, mi sobrino
está mal con su dinero.
Y de lo suyo hace gracia
del quebrado en interés.
CÁRLOS. Hago otra cosa.
SEVERO. Dí que es...
CÁRLOS. Es, no agravar su desgracia.
SEVERO. A tu derecho me ajusto.
JULIA. La ley...
CÁRLOS. De otra ley no salgo
que llevo aquí. (*Señalando al corazón.*)
SEVERO. ¿Pues hay algo
sobre lo legal?
CÁRLOS. Lo justo.
SEVERO. ¡Lo justo! No hay curacion:
es la enfermedad del día.
CÁRLOS. ¡Ojalá! porque sería
mal de mucho corazón.
SEVERO. Y que ataca, nada más,
á hombres de poca cabeza.
CÁRLOS. Por eso, si es de simpleza,
nunca lo padecerás.
SEVERO. Lúctete, que harto te cuesta
ese lujo humanitario!
No hay nada más temerario
que esta vanidad... modesta.
(*Se va por el foro.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS.—JULIA.

JULIA. No regañéis.
CÁRLOS. No regaño.
JULIA. Nuestro bienestar le inspira.
¡Es tan bueno!

CÁRLOS. Pero mira,
hay bondades que hacen daño
Te contagias y le apoyas...
Antes — con pena lo veo —
amabas más mi desseo
y amabas menos tus joyas.

JULIA. Que es acusarme presumo...

CÁRLOS. (Con bondad.) No: al fin mujer...

JULIA. (Como ofendida.) Y ligera.

CÁRLOS. La mujer, como la hoguera,
(Señalando respectivamente al corazón y á la cabeza.)
fuego abajo, arriba humo.

JULIA. (Con reconvenccion dulce.)
Prefiere al de Ambéres: nada!

CÁRLOS. Piensa que tiene una esposa...
como tú... ¡no tan hermosa!

JULIA. De seguro más amada.

CÁRLOS. Y en la opulencia crecida
una niña que es su estrella:
cual la nuestra...

JULIA. ¡No tan bella!

CÁRLOS. De seguro tan querida.
¡Quieres al hambre entregarlos,
presas de la vanidad,
si nos queda en realidad
lo preciso y más?

JULIA. No, Carlos:
no mire yo en mi salón
flores por el hambre puestas.

CÁRLOS. Siempre amargan algo fiestas
que ha pagado la aficción!

JULIA. Bien hecho.

CÁRLOS. Honremos así

— ¡cómo mejor! — esta fecha.

Vamos, ¿estás satisfocha?

JULIA. Y tú, ¿lo estarás de mí?
CÁRLOS. *(Con pasión.)* Quise hablar de mis enojos,
y de amor te hablo en resúmen:
¡qué penas no se consumen
en el fuego de tus ojos!
Sélese en tu rostro bello
nuestra alianza generosa.
*(CÁRLOS va á dar un beso á JULIA. MARÍA, que habrá
entrado sigilosamente y colocándose detrás, pone su
cara entre ambos á tiempo que van á darse el beso.)*

ESCENA VII.

DICHOS.—MARÍA.

MARÍA. *(Interponiendo la cara y recibiendo en sus mejillas los besos que CÁRLOS y JULIA iban á darse.)*
Sellada en mi.
CÁRLOS. *(Con enojo cariñoso.)* ¡Avariciosa!
MARÍA. ¡Qué! ¿No os ha gustado el sello?
CÁRLOS. Lo eres desde que naciste.
JULIA. ¡Qué traes? *(Se levanta como disgustada.)*
MARÍA. ¡Ya te has enfadado
porque el beso aquí ha quedado!
(Presentándole la mejilla donde la besó su padre.)
Quítamelo, y no estés triste.
JULIA. No es por eso.
CÁRLOS. *(Refiriéndose al beso que dió á MARÍA.)*
Bien está.
MARÍA. Dos, y en paz!
(Besando dos veces á JULIA, que toma aspecto alegre y afectuoso.)
¡Así me gusta!
Aquella mirada adusta
te da cara de mamá.
JULIA. La mía; lo que soy.
MARÍA. Quiero
que me parezcas hermana.
JULIA. Ya soy vieja.
MARÍA. ¡Sí, una anciana!
Treinta abriles.
JULIA. Y un enero.
MARÍA. ¡Hermosa edad de placeres,

JULIA. para una mujer! ¿Verdad?
¡Oh! sí: hermosísima edad...
pero... para dos mujeres.
Tanto los años... ajenos
nos gustan, que en estas cuentas
nos quedamos más contentas
cuando tocamos á ménos.
MARÍA. Pues los tuyos á Dios pido.
JULIA. Yo, los tuyos sin pasado.
MARÍA. ¡Cuánto placer ya gozado!
JULIA. ¡Cuánto dolor no sufrido!
MARÍA. Ya me iba por esos mundos.
olvidando á qué venia.
Los minutos de alegría
sólo tienen diez segundos.
CÁRLOS. ¿Qué?
MARÍA. Que me han hecho venir
la señora de Guzman
y su hija.

JULIA. ¿Se van?
MARÍA. Se van,
y se quieren despedir.
JULIA. Sí, es tarde. Sin dilacion
voy allá.

CÁRLOS. Discúlpame.
(JULIA se va por el foro. CÁRLOS y MARÍA la siguen
con la vista cariñosamente.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS. — MARÍA.

MARÍA. ¿A que sé qué miras?
CÁRLOS. ¿Qué?
MARÍA. ¡Vaya! ¿A qué tengo razon?
CÁRLOS. ¿En qué?
MARÍA. En envidiar sincera
sus años y su hermosura.
CÁRLOS. Y ¡por qué? ¡Gentil locura!
MARÍA. Porque contigo me hubiera
casado, y eres...
CÁRLOS. (Con amor.) ¡María!
MARÍA. (Acabando su frase.)

- CÁRLOS. el hombre que yo más quiero.
Porque ninguno, lucero,
Te habló de amor todavía.
¡Pobres padres!
- MARÍA. ¡Eso dices?
- CÁRLOS. Tras criaros con amores
se nos llevan nuestras flores.
- MARÍA. (Con ternura.) ¡Siempre os dejan las raíces!
- CÁRLOS. Luego...
- MARÍA. (Interrumpiéndole con curiosidad infantil.)
¿Qué pasa? ¡Adelante!
¡Con cuánto placer te escuchó!
- CÁRLOS. (Con dulzura.) Basta: quieres saber mucho,
y ya sabes lo bastante.
- MARÍA. Pronto el traje de mujer
mis quince años cubrirá:
de esos se casó mamá;
¡mira tú si fué saber!
¿Me quieres mucho?
- CÁRLOS. ¿Lo olvidas?
- MARÍA. Como á mamá. ¿Y tú?
(Tomando aire misterioso.) Pues yo
más que á mamá: pero no
se lo cuentas... ni á escondidas.
- CÁRLOS. Y ¿por qué me quieres más?
- MARÍA. Porque ella me quiere ménos.
- CÁRLOS. No.
- MARÍA. Aunque los dos sois muy buenos,
tú no me riñes jamás:
y ella... conmigo se enfada,
me aparta de sí... y me olvida,
unas veces distraida,
y otras veces contrariada.
- CÁRLOS. ¡Aprension!
- MARÍA. ¿Qué diferencia!
Tú, cuando más triste estás,
entónces me buscas más.
- CÁRLOS. ¡Egoísmo! Tu presencia
alivia mis penas locas
cuando amante las escuchas:
¡para mí sólo son muchas,
y para los dos son pocas

ESCENA IX.

DICHOS.—FERNANDO.—SEVERO, que entran por el foro y hablando desde dentro. FERNANDO trae una carta abierta en la mano.

FERNANDO. Que es casada!

SEVERO. ¡No es casada!

(Viendo á MARÍA é imponiendo silencio á FERNANDO como para que ella no oiga.)

¡Chist!

(A MARÍA, como reconviniéndola dulcemente.)

¡Está bien que abandones

á tus amigas!

MARÍA. (Con picardía.) ¡Ya! ¡sobro!

SEVERO. En mi tiempo—y no es que sobres—
las niñas eran más niñas.

MARÍA. También los hombres más hombres.
(Se va por el foro)

FERNANDO. ¡Nos achicó!

SEVERO. ¡Y qué bien dice!

¡Si parece que conoce
lo que pasa!

CÁRLOS. Pues ¿qué pasa?

SEVERO. Mucho; un escándalo enorme.

FERNANDO. Nada; una mala intriguilla.

CÁRLOS. ¿Sabremos lo que es?

SEVERO. Suponte

que hace un rato en un pasillo

los mocitos que aquí comen

han hallado cierta carta

de amor sin firma ni sobre.

FERNANDO. Y suponen que es una cita
en regla.

CÁRLOS. ¡Niñadas!

FERNANDO. Oye.

(Leyendo el papel que trae.)

«La urgencia me hace escribirte

contra mi costumbre.» — Nótese

la precaución. — «A un descuido,

fácil en las confusiones,

sal al jardín.»

CÁRLOS. ¡Jugueteos!

FERNANDO. ¿Juego á solas y de noche?

- ¡Así su honor por los suelos!
Ménos mal si se recoje.
- FERNANDO. Trae. (*Pidiéndole el papel. CÁRLOS se lo niega y lo guarda.*)
- CÁRLOS. No prosiga esta burla.
- FERNANDO. Si falta lo mejor!
- SEVERO. Conste
que no apruebo lo que intentan.
- FERNANDO. Sorprender á los pichones
en el nido. Pura broma.
- CÁRLOS. Pues tienen los burladores
muy mal gusto.
- FERNANDO. Si se trata
solo de verlos. La noche
va entrando; al jardín y pronto
á tus amigas conoces.
- CÁRLOS. ¿Y si estais equivocados?
- FERNANDO. Así salimos de errores.
- CÁRLOS. (*A SEVERO.*) Y has tolerado!...
- SEVERO. No sabes
cuánto á esos chicos indóciles
dije: más contra los hechos
consumados no hay razones.
- FERNANDO. Si ya están allí escondidos
entre el ramaje y las flores
tres amigos. Por supuesto,
discretos y formalotes.
- SEVERO. ¡Ves que juventud tan mala!
¡qué costumbres! ¡que intenciones!
- CÁRLOS. Pues pronto, Fernando, vete
y que el jardín abandonen
antes que salga y yo mismo
de mi casa los arroje.
No he de consentir en ella
vuestro injurioso desórden.
Y en cuanto á los dos amantes,
si es verdad lo que supones,
yo, á solas, mas no en lo oscuro,
con rigor, pero sin voces,
les enseñaré el respeto
que el hogar ajeno impone.
- SEVERO. ¡Un escándalo!
- CÁRLOS. Es más grande



- el vuestro.
SEVERO. ¿Qué te propones?
Si el mal no tiene remedio...
CÁRLOS. Que á lo ménos no nos toque.
SEVERO. ¿Cómo?
CÁRLOS. Negando mi trato
á los culpables.
FERNANDO. Entónces
si das en eso, en tres dias
te quedas sin relaciones.
CÁRLOS. (Empujando á FERNANDO.)
¡Anda, pronto!
FERNANDO. ¿Y si ha salido
por las puertas interiores?...
(Se va por la puerta de la derecha. SEVERO se dispone á
salir detrás y CÁRLOS le detiene.)
CÁRLOS. ¡Un hombre de orden!
SEVERO. Por eso
debo atenuar el golpe;
ya que no puedo impedirlo
dése á lo ménos con orden.
CÁRLOS. Quédate.
SEVERO. Yo protestaba...
CÁRLOS. Pero ibas. Sois más feroces
vosotros, víboras mudas,
que ellos, perros ladrones!
Ahora ayuda en algo bueno
sin querer.
SEVERO. Con gusto.
CÁRLOS. Corre,
y cierra bien la otra puerta
que dá al jardin.
SEVERO. A galope.
(Se va por el foro.)

ESCENA X.

CÁRLOS. — *Despues* SEVERO.

El que pase, ha de pasar
por estas habitaciones:
aquí la honradez vigile
por quien la propia corrompe.
(Pausa breve.)



Santo honor de una familia,
legitimidad de un nombre,
amor y paz de un esposo
que quizá ciego la adore,
¡todo muerto, si lo saben!
¡si lo ignoran, todo flores!
Si él lo viera, la ahogaría...
¡Ah! ¡más vale que lo ignore!
¡Qué tristes son las verdades!
y las dichas ¡qué ficciones!

(Entra SEVERO por el foro.)
Cerré: la llave. *(Entregándole una.)*
Y ahora

SEVERO.

¡Qué haces?

CÁRLOS.

Librar á esa pobre,
si no ya de su delito,
de la befa á que se expone,
y ya que perdió su dicha
salvar al ménos su nombre.
Bien.

SEVERO.

CÁRLOS.

Devolverle su carta,
suplicándole que honre
ménos esta casa, y más
la suya.—Tú, quizá estorbes...
No es piadoso dar inútil
testigo á estas situaciones.
Pues le ha de costar vergüenza
solo ante mí se sonroje.

SEVERO.

CÁRLOS.

Vergüenza! no tendrá mucha...
Por eso es bien que la ahorre.
(SEVERO se va por la puerta de la derecha. CÁRLOS se acerca á la puerta izquierda como observando.)

Viene: oigo crugir el traje;
ruido blando como el roce
del reptil. ¡Qué no daría
por evitar sus rubores!
(Se retira á la puerta de la derecha, tras la cual queda oculto. La escena se habrá oscurecido gradualmente desde ántes y estará ya á media luz.)

ESCENA XI.

CÁRLOS.—JULIA, que entra por la puerta izquierda cautelosamente con paso lento y mirando hacia atrás y alrededor, como si temiera ser vista. De esta manera atraviesa la escena, dirigiéndose á la derecha como para salir. Al llegar junto á la puerta, CÁRLOS se interpone.)

CÁRLOS. Julia...

JULIA. (Retrocediendo y con voz alterada.)

¡Quién!...

CÁRLOS. (Con naturalidad.) ¿Por qué te asustas?
¿Qué buscabas aquí? ¿A dónde ibas?

JULIA. (Siempre entrecortada.) ¡Buscar... nada... nada!
Asustarme... sí... ví un hombre...
y... como el sitio está oscuro...

CÁRLOS. (Aparte.) Verdad. Dejadme, temores!
Como esperaba á una pérfida,
la ví y ¡qué mucho que tome
por ladron al caminante
quien va esperando ladrones?
Hablaste de pronto...

JULIA.

CÁRLOS.

Pero
tambien de pronto se oye.
¿Que voz llevas en tu oído,
que ya mi voz desconoces?

JULIA.

CÁRLOS.

Me buscas: ¿no es eso?
Y ¿para qué? (Pausa.) ¿No respondes?
Sí...

JULIA.

CÁRLOS.

(Tomando la mano de JULIA.)

¡Que ardor! ¡Tu mano quema!
¿Qué agitadas pulsaciones
en tus venas! Y las mias,
¿Por qué laten más veloces? (Pausa breve.)
¿Tienes algo?... ¡Ah! los disgustos
de esta tarde. ¡Cómo corre
la sospecha!

JULIA.

CÁRLOS.

¡La sospecha!...
¡Ah, loco! Ya sé: conoces
lo de la carta y venías
con las mismas intenciones

- JULIA. que yo. ¿No es eso?
(Asustada.) ¿Qué carta?
- (JULIA lleva disimuladamente sus manos á sus bolsillos y pecho como buscando algo. CÁRLOS se pasea inquieto por la escena.)
- CÁRLOS. ¿No lo sabes? Pues entonces,
¿por qué has venido?
(Crece la inquietud de CÁRLOS.)
- JULIA. ¿Qué tienes?
- CÁRLOS. (Con dureza.) No me preguntes: ¡respóndeme!
- JULIA. (Balbuciente.) No... sé... nada.
- CÁRLOS. ¡Qué recelos!
- JULIA. ¿De quién? ¿De mí? ¿Qué razones
de queja, si estas son quejas?
- CÁRLOS. ¿Qué causa, si son temores?
El corazon eso mismo
me está preguntando á voces!
¿Ha de ser tan buena en todo
y en esto nó? Las pasiones
¿pueden tanto? ¿Extraviarian
toda una vida de amores?
- JULIA. CÁRLOS, mira lo que dices...
- CÁRLOS. Pues contesta á lo que oyes,
ó pensaré que la culpa
mordaza á tu lengua pone!
(Pausa y transicion.)
¿Privacion ó sacrificio
con tu gusto no conformes,
te exigió nunca mi labio
de los tuyos eco dócil?
¿Qué no has hallado en mi casa?
Paz, bondad, amor...
(JULIA profundamente conmovida y agitada hasta ahora,
rompe á llorar en este momento.)
- JULIA. ¿No llores,
ó creeré que por tus ojos
el remordimiento corre!
(JULIA procura contenerse y ocultar el llanto aparentando
una serenidad que no tiene.)
- JULIA. Si no lloro... no...
- CÁRLOS. (Con viveza.) Si niegas
lo que veo ¿cómo entonces
te creeré cuando me niegues

lo que no he visto? ¡Qué torpe anda el crimen! Si ya nace con grillete en los talones!

JULIA.
CÁRLOS.

¡Juro por Dios!
(*Con ardor creciente.*) No! que á Dios se amparan los pecadores!
Qué oscuro el aire y el alma!
¡Crepúsculo de esta noche, vas á dejar para siempre en mis ojos tus crespones!

JULIA.

(*Mostrando la carta.*) ¡Mira, infeliz, esta carta!
(*Aterrada al conocer la carta.*)
¡Ah!

CÁRLOS.
JULIA.
CÁRLOS.

¡Tuya!
(*Cayendo de rodillas.*) ¡Perdon!
¡El hombre!

JULIA.
CÁRLOS.

hace cuando más justicia:
Dios, que sabe, te perdone!
(*Sujeta con violencia y amenazadoramente á JULIA.*)
(*Aterrada y gritando.*) María!

¡Contra el castigo conjuro haces de ese nombre!
¿por qué tambien no lo hiciste contra impuras tentaciones?
(*Persigue furioso á JULIA, que habrá logrado desasirse é intenta huir por el foro, donde casi la alcanza al tiempo de salir MARÍA.*)

ESCENA XII.

DICHOS.—MARÍA, que sale rápidamente por el foro.

JULIA

(*Abrazándose á MARÍA al verla.*)
¡Defiéndeme!

(*Al mismo tiempo que JULIA pronuncia esta palabra y se abraza á MARÍA ésta queda puesta entre CÁRLOS y JULIA, y recibe el golpe que aquél dirige á JULIA.*)

MARÍA.

(*Con cariñosa reconvencion á su padre.*)

CÁRLOS.

¡Que te he hecho?
¡Por qué vienes? (*Conteniéndose.*)

MARÍA.

(*Estrechando más á su madre y con miedo.*)

CÁRLOS.

¡Ah! mamá!
(*Bajo á JULIA.*) ¿Ves? el primer golpe va

sobre los hijos derecho!

(A MARÍA con acento de profundo dolor.)

¡Hija del alma, perdón!

MARÍA.

(Con cariño y acercándose á él.) ¡Tú, perdón!

CÁRLOS.

(Con ternura.) ¡Te he lastimado!

MARÍA.

Aunque en la cara me has dado,

me duele en el corazón:

pues nunca mi rostro ileso

entre esos dos llegó á estar

sin recibir á la par

en cada mejilla un beso!

JULIA.

(A MARÍA) ¡Sostenme! (Se apoya en ella y no pudiendo sostenerse se deja caer en una silla.)

MARÍA.

¡Qué ha sucedido?

(A CÁRLOS que llora.) ¡Por qué lloras?

(Acudiendo á su madre y tocándola.)

¡Estás yerta!

CÁRLOS.

Por toda esta dicha muerta!

por todo este amor vendido!

(Pausa y transición. Cogiendo á MARÍA.)

Ven...! Por un rayo que Dios,

¡no! el infierno ha fulminado,

este hogar, ayer sagrado,

hoy queda partido en dos.

Tú conmigo vivirás.

¡Y mamá?

MARÍA.

No!

CÁRLOS.

(Con delorosa súplica) ¡Cárlos!

JULIA.

(Con sequedad desdeñosa.) ¡Qué?

CÁRLOS.

(Volviéndose á MARÍA.) ¡Vendrás contenta?

MARÍA.

Sí, iré...

pero contenta... jamás!

(Movimiento de extrañeza en CÁRLOS.)

Nadie lo puede exigir. (Solloza.)

CÁRLOS.

¡Lloras y vas con tu padre!

MARÍA.

No; porque dejo á mi madre,

que en dos no me he de partir.

Si os habeis de separar

sin razón ó con razón,

parta en dos mi corazón

quien ha partido mi hogar!

(A JULIA y CÁRLOS respectivamente, intentando aplacarlos y reunirlos.)

¡Padre! ¡Madre!

- CÁRLOS. ¡Eres tenaz!
- JULIA. (*Aparte á CÁRLOS con honda pena.*)
¡Por Dios! ¡mi hija, y soy tu esclava!
(CÁRLOS la aparta y le impone silencio con ademán duro.
JULIA repone suplicante.)
¡Le he dado la vida!
- CÁRLOS. (*Con sequedad.*) Acaba
de darte la tuya: ¡en paz!

ESCENA XIII.

DICHOS.—SEVERO.—FERNANDO, *que entran por la puerta de la derecha. El CRIADO que trae luces y se va por el foro.*

- FERNANDO. Allí están los cazadores,
pero los pájaros no.
- CÁRLOS. (*A MARÍA.*) ¡Vete!
(*MARÍA obediendo á la palabra imperiosa de su padre
y despues de vacilar un instante se va llorando por
el foro.*)
- SEVERO. Llorando salió...
- CÁRLOS. (*Con fingida sonrisa.*) Burlados los burladores!
- FERNANDO. Y allá impacientes y alerta
los chasqueados espías.
- JULIA. (*Aparte.*) ¡Qué asechanza!
- CÁRLOS. (*Aparte á JULIA.*) ¡Merecías
haber pasado esa puerta!
(*Alto á SEVERO Y FERNANDO.*)
¡Qué merece, en vuestro juicio,
hombres de la sociedad,
quien, pidiendo á la lealtad
pasaporte para el vicio,
os roba, no capitales
que tienen restitucion,
honra, dicha, corazon,
tesoros inmateriales,
lo que no devuelve el celo
de un juez, ni el propio trabajo
porque lo formó aquí abajo
una bendicion del cielo?
- FERNANDO. ¡Lo estás viendo? ¡Qué bien dicen!
tras la cruz está el demonio:

- algo tendrá el matrimonio,
chico, cuando lo bendicen!
- SEVERO. Castígase al que ha ofendido,
cuando el proceso se intente.
- CÁRLOS. Siempre pierde el inocente
va vencedor, ya vencido.
Vencido, habrá su dolor
vanamente publicado:
vencedor, habrá logrado
un triunfo contra su honor!
- FERNANDO. Así, aunque la ley penal
castiga el acto, lo que hace
el código lo deshace
la costumbre general.
- SEVERO. Basta una separacion
en la sociedad decente.
- CÁRLOS. Pues bien; ¡aquí está presente
ese decente ladrón!
(*Sorpresa en FERNANDO y SEVERO. Temor en JULIA.*)
(*Aparte á JULIA.*) Porque tu mancha no vean
voy á echarla en mi honradez.
Miento por primera vez.
- JULIA. ¡No!
- CÁRLOS. (*Con solemnidad amenazadora.*)
¡Pide á Dios que lo crean!
(*Alto á SEVERO y FERNANDO.*)
Yo di, imprudente, una cita
á una mujer—que ha salido
ya de la casa.— Ha perdido
esta carta por mí escrita,
y Julia, avisada de ello,
me sorprendió con la prueba.
Ved la carta. (*Les muestra la que ántes guardó.*)
- SEVERO. Cierto.
- FERNANDO. Lleva
tus iniciales.
- CÁRLOS. (*Con amargura sarcástica.*) ¡El sello
de fábrica!
- SEVERO. (*A JULIA.*) Con calma fría
para dar tan graves pasos...
Esa letra...
- CÁRLOS. En estos casos
se finje: pero es la mía!

¿De quién si no?

(*Aparte, con ira reconcentrada y estrujando la carta.*)

¡Ni esperanza

de matarlo! Si le reto
arrojo al aire el secreto.

¡Ni venganza! ¡ni venganza!

FERNANDO.

¡Ya entiendo por qué tenaz

á la burla se negó!

SEVERO.

(*Ironía.*) ¡Y qué bien lo aparentó!

FERNANDO.

(*Lo mismo.*) ¡Qué indignacion tan sagaz!

SEVERO.

¡Y qué callando la urdias

bajo un vivir tan sereno!

CÁRLOS.

(*Aparte con dolor amarguísimo.*) Oculto rio de cieno,

¡bajo cuánta flor corrias!

FERNANDO.

¿Confiesas?...

CÁRLOS.

Porque ni me ama,

ni ya el escándalo excuso;

pues Julia, aceptando el uso,

la separacion reclama. (*Llora.*)

SEVERO.

¡Ella el golpe y tú el quebranto?

CÁRLOS.

Pues los inocentes ¿gimen?

¡No es de mis ojos el crimen?

¡Pues de mis ojos el llanto!

SEVERO.

(*A JULIA.*) ¿Ves? Te amaba de verdad.

¡Bah! abraza. (*Excitándola á perdonar.*)

(*JULIA vacila. CÁRLOS la mira severamente como dándole á entender que se niegue á ello y disimule.*)

JULIA.

(*Entendiéndolo.*) Al que así procede,

gracias si se le concede

pudivirse en la soledad!

SEVERO.

¡Cruel!

CÁRLOS.

Quiere salir de aquí

hoy mismo.

(*A JULIA con intencion.*) ¿Verdad?

JULIA.

(*Resignada.*)

No niego...

CÁRLOS.

Su dote le daré luégo.

JULIA.

¡Cárls, eso no!

CÁRLOS.

(*Con dignidad imperiosa.*) ¡Eso sí!

(*JULIA toma el brazo de FERNANDO como para salir.*)

(*CÁRLOS dice á FERNANDO.*)

La verdad de lo pasado

por mi decoro dirás:

porque en esto vale más

ser el ladrón que el robado.

JULIA.

(A FERNANDO.) Anda!

FERNANDO.

(A JULIA.) Hermana, en un marido estas son faltas veniales.

(JULIA y FERNANDO se dirigen á la puerta del foro.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—MARÍA, que entra por el foro, donde balla á su madre.

JULIA.

¡Hija, adios! (Llorando.)

MARÍA.

(Abrazándose á ella.) ¡No; tú no sales!

CÁRLOS.

¡Pues yo! (Se dispone á salir.)

MARÍA.

(Deteniéndole.) ¡No, padre querido!

¡Cuántas caricias perdidas para vuestra hija adorada!

JULIA.

¡Cuánta dicha malgastada en comprar dichas fingidas!

FERNANDO.

(Aparte.) Sabré el nombre de la dama.

SEVERO.

(Aparte.) Yo arreglaré esta rencilla.

FERNANDO.

(Aparte.) Lo pide la gacetilla

SEVERO.

(Aparte.) La familia lo reclama.

JULIA

¡Hija!

MARÍA.

¡Madre!

(Madre é hija se abrazan y besan llorando. Luégo se separan y MARÍA se arroja en brazos de su padre diciéndole.)

¡Horrible ausencia!

CÁRLOS.

(Aparte.) En este conjunto odiado

la mujer pone el pecado,

el hombre la penitencia!

(CÁRLOS y MARÍA quedan abrazados, mientras JULIA, llevada por FERNANDO, va desapareciendo por el foro sin poder apartar la mirada de MARÍA, SEVERO queda de pie en medio de los dos grupos.)

TELON.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete ochavado que comunica por dos puertas del foro con otra habitacion visible desde el teatro, la cual se supone contigua á un salon de baile. Dos puertas laterales, y entre ellas y las del foro dos mesas con grandes espejos, que, colocados en las diagonales de la decoracion, se verán bien desde todas las localidades del teatro. Mueblaje lujoso é iluminacion brillante en ambas habitaciones. Los personajes visten en este acto con traje de etiqueta, y María trajelargo.

ESCENA PRIMERA.

JULIA. — FERNANDO. — SEVERO. — ENRIQUE.

FERNANDO. ¡Babilónico sarao!
ENRIQUE. ¡Qué buen gusto y qué riqueza!
JULIA. Con exceso.

SEVERO. Aunque soy pobre,
las sociales exigencias
son voraces y hay que echarles
de cuando en cuando su presa.

ENRIQUE. Cierto.

JULIA. La caridad como

vale mucho, mucho cuesta.

FERNANDO. Y algo ha de costarte el ver
á tu esposa presidenta
de una de esas sociedades
coreográfico-benéficas:
institucion agri-dulce
que, gastando, pordioseosa,
funda en un baile una inclusa
y un templo en una comedia.

JULIA. La caridad pide el brazo
al placer.

FERNANDO. Da la miseria

- tanto horror que hay que dorarla
hasta para socorrerla!
- SEVERO. Transijo con el progreso
de la vida: así se arreglan
el buen orden de la antigua
y el buen gusto de la nueva.
El justo medio.
- FERNANDO. Así estais
en el bien y el mal á medias.
- SEVERO. Pues hoy todo será bienes.
- JULIA. ¿Qué aguardas?
- SEVERO. A una diablesa,
con cola y todo, que al mundo
asoma por vez primera.
(Con alegría.) ¡María!
- JULIA. Sí.
- FERNANDO. Pero... ¿Carlos?
- JULIA. Hizo alguna resistencia
y al fin cedió. Como el pobre
nada salvó de la quiebra,
y necesita dinero,
(Mirando á JULIA con intencion.)
y sabe que se lo prestan
por mi conducto, vendrá
á que le cumpla mi oferta.
- JULIA. Mas ¿no sabrá que he venido?
- SEVERO. ¿Qué saber. Ni lo sospecha.
- FERNANDO. Severo y yo hemos dispuesto
á los dos esta sorpresa.
- JULIA. Jamás es bueno el engaño...
- SEVERO. Cuando la intencion es buena.
¿Vais á vivir siempre aparte?
- FERNANDO. ¿Y por una bagatela...
- JULIA. (Como respondiéndose á reflexiones mentales.)
¡Imposible!
- SEVERO. Cuando él llegue
en mi cuarto se os encierra...
- FERNANDO. Confesion, yo pecador,
absolucion y paz hecha!
- JULIA. No insistais.
- SEVERO. Mal correspondes
al cariño que nos lleva
á este paso.

JULIA. Os lo agradezco
y rehuso.

SEVERO. Considera
que has dado autorizacion...

JULIA. ¿Yo? (*Con extrañeza.*)

SEVERO. A lo ménos indirecta.
¿No me dijiste al saber
su situacion que le diera
todo tu caudal, fingiendo
que otra persona lo presta?
Sí.

JULIA. Por eso te he creído
ya olvidada de la ofensa:
¡mucho amor debe tenerle
quien le da su dote entera!

JULIA. Pero él lo ignora.
SEVERO. Porque

JULIA. si lo sabe no lo acepta.
(*Levantándose.*) Dispénsame, si ahora mismo
dejo tu casa.

FERNANDO. ¡Eres terca!
Mas no saldrás; que bien pronto
pondré en tu cuello cadenas
tan gratas que cuanto más
oprimen más se desean.

JULIA. ¡Mi hija!
SEVERO. Que ya habrá venido.

JULIA. ¡Un mes de llorada ausencia!
Tenerla aquí ¡y no abrazarla!
Todos verla, y ¡yo no verla!

FERNANDO. (*Con ironía.*) Vete...

JULIA. Bien; aquí la aguardo:
pero Cárlos no me vea.

SEVERO. (*A FERNANDO.*) Antes la hija, el padre luégo.

JULIA. ¡Solo me quedo por ella!
(*FERNANDO y SEVERO se van por el foro.*)

ESCENA II.

JULIA.— ENRIQUE, *que durante la escena anterior habrá permauecido apartado, y como entretenido en hojear algún libro ó álbum colocado sobre una mesa, pero observando con atención lo que se decía y pasaba.*

JULIA. *(Con dignidad.)* Son caricias de hija y madre — áun siendo yo—tan estrechas que entre su pecho y el mio no cabe mirada ajena.

ENRIQUE. Dices que me vaya...

JULIA. Espero

A mi hija... á solas.

ENRIQUE. Esperas

á Cárlos.

JULIA. ¡Ojalá fuese cierto!

ENRIQUE. Luego ¡le amas? Niega.

JULIA. Méenos de lo que merece; pero más de lo que él piensa.

ENRIQUE. *(Con fuego creciente durante toda la escena.)*

Pues bien: durante dos años rugió mi pasión secreta

como el volcán, destruyendo

la montaña que lo encierra:

no esperes, rota la cima,

que á su dura cárcel vuelva!

No es mi amor torpe deseo

que se cansa cuando llega,

sino llama que más crece

cuanto más se la alimenta.

Si ayer despojos hurtados

le bastaban, hoy se encela

de la luz que entra en tus ojos

y hasta de Dios, cuando rezas!

JULIA. ¡Prudencial! *(Con temor y mirando en torno.)*

ENRIQUE. ¡Nos amárimos

si tuviéramos prudencia?

Esa paz...

JULIA. Por mi desdicha,

es imposible!

ENRIQUE. La intentas,

- y mi alma, que toda es tuya,
no recibe amor á medias:
ó todo contigo viva,
ó todo contigo muera!
- JULIA. ¡Qué respeto ha de exigirle
quien á sí no se respeta!
¡Yo le he enseñado! Ya veo
que ayer voluntad, hoy fuerza,
la mujer que el cuello dobla
es del vicio esclava eterna!
- ENRIQUE. No, ¡sí es amor! Este fuego
purifica!
- JULIA. ¡Pero quema!
- ENRIQUE. (*Señalando al foro.*)
Desde allí observo: allí aguardo:
¡sal pronto!
- JULIA. Yo...
- ENRIQUE. Antes que él venga.
- JULIA. (*Vacilando.*) No iré...
(*Suplicando al ver la mirada amenazadora de ENRIQUE.*)
¡Por Dios!
- ENRIQUE. (*Con gran pasion.*) ¡Sí; por tí!
- JULIA. (*Con resignacion suprema.*)
¡Señor, dispon de la sierva!
(*ENRIQUE se va por el foro derecha.*)

ESCENA III.

JULIA.

¡Qué humillacion! Dignidad,
respeto que da el honor,
¿dónde estais?.. Y esto ¿es amor?
¿es esto felicidad?

El hogar, ó solitario
ó de amor infame lleno;
el placer nunca sereno;
el reposo mercenario.
Libertad, sí: horas sobradas
para caricias impuras,
¡y vengo á ocultar las puras
como si fueran robadas!
Pues tiene su esclavitud



el vicio como el deber;
¡ah necia! más vale ser
esclava de la virtud!

Tan adulada y hermosa
como ántes; más albedrío,
libre hacer, el tiempo mío,
¿por qué no soy tan dichosa?
Dicha, de fuera no vienes,
naces del alma, aquí dentro, (*Señalando á su pecho.*)
y por eso no te encuentro.
¿Dónde estás?

ESCENA IV.

JULIA.—MARÍA.—FERNANDO.—SEVERO, *que entran por la izquierda del foro.*

SEVERO. (*Al entrar, y con gran precision, de modo que su frase parezca contestar á la última de JULIA, y presentando á MARÍA.*)

Aquí la tienes.

JULIA. (*Aparte al ver á MARÍA.*)

¡Ah! ¡Es verdad!

MARÍA. ¡Mamá!

JULIA. (*Abrazándola y besándola.*) ¡Hija mía!

MARÍA. Pero vengo de prestado:
papá me llama á su lado.

JULIA. (*Aparte.*) ¡Si parece que me oía!

MARÍA. ¡Sin tí un mes!

JULIA. ¡Me ha parecido
un año! (*Mirándola con gran amor.*)

MARÍA. Así es tan intensa

tu mirada, que condensa
todo ese tiempo perdido.

JULIA. Angel te dejé, y te hallo
mujer.

(*JULIA llora dulcemente.*)

MARÍA. ¡Lloras?

JULIA. De placer.

MARÍA. (*Refiriéndose al llanto.*) ¡Y yo te dejé mujer
y te hallo niña!

JULIA. (*Enjugándose los ojos.*) Ya callo.



- MARÍA. Otro beso.
(*Se besan otra vez, y luego JULIA separa de sí á MARÍA como para verla á distancia.*)
- JULIA. ¡A ver! ¡Qué bella!
(*MARÍA se pasea, arrastrando con alegre coquetería infantil su traje largo.*)
- MARÍA. ¿Llevo bien la cola?
- JULIA. Sí.
- MARÍA. Dime, ¿me parezco á tí?
- JULIA. ¡Oh! ¡No! (*Con vergonzoso remordimiento.*)
- FERNANDO. (*A JULIA con ironía.*) ¡Sepárate de ella!
(*MARÍA continúa luciendo su vestido y mirándose la cola con gozo.*)
- SEVERO. Está loco ese trastuelo
con su baile y con sus galas.
- JULIA. ¿Qué ave no mira sus alas
al soltarse al primer vuelo!
- SEVERO. ¡Y cuánto me ha preguntado
al recorrer los salones!
- JULIA. Cuéntame tus impresiones.
- MARÍA. Mucha luz, aire aromado,
ojos que el placer anima
en rostros francos y hermosos.
¿Todos serán muy dichosos?
¿Todo verdad?
- FERNANDO. Por encima.
- MARÍA. Bajo esa luz y esas flores
¿no cabrán fraude ni daño?
- JULIA. No falta un puesto al engaño,
ni un rincón á los dolores.
- MARÍA. Ni á la envidia. (*Con tristeza.*)
(*Movimiento de extrañeza en JULIA.*) Sí, aquí está.
(*Con intencion y marcando mucho.*)
Tienen todas mis amigas
padre y madre...
- JULIA. No prosigas...
- MARÍA. (*Contristada.*) Yo, sólo papá ó mamá.
Y, uno ausente, otro presente,
no es placer completo el mío,
pues si con el uno río
lloro por el otro ausente.
Luego... ¡mi casa tan triste!
Hoy no vuelvo si no vas.

- JULIA. No puedo...
MARÍA. ¡Que nó? Verás.
- JULIA. Calla...
MARÍA. No.
JULIA. No quiero.
SEVERO. (*Aparte á MARÍA.*) Insiste.
(*A FERNANDO.*) Si aquí estamos, por teson...
FERNANDO. Pues, se mantendrá en sus trece.
SEVERO. La soledad favorece
lo que sabe á humillacion.
(*A JULIA.*) Voy á ver á Carlos.
- JULIA. ¡Sales?
SEVERO. A tratar de ese dinero.
JULIA. ¡Lo realizaste?
SEVERO. Hoy espero
el medio millon de reales
en billetes que mi agente
me traerá.
- JULIA. Toda mi hacienda.
MARÍA. ¡Para papá?
JULIA. (*Aparte á SEVERO.*) Que no entienda...
MARÍA. ¡Si entendí perfectamente!
Ayer, oculta y callada,
por si trataban de ti (*Por JULIA.*)
hablar con papá te oí (*A SEVERO.*)
de mi herencia hipotecada,
y de esa quiebra de Ambéres
y de dinero, y arguyo
que ese dinero es el tuyo
¡y dice que no le quieres!
JULIA. Sí, es por tí. Papá quería,
mintiendo á tu amor sencillo,
que no perdieras tu brillo
si perdiste tu alegría,
y empeñó...
MARÍA. Con mi permiso.
JULIA. Una parte de tu hacienda
y no quiere que se venda,
y ya cumple el compromiso.
MARÍA. No se apure por mis bienes:
piérdanse.
JULIA. Lo hago por tí.
MARÍA. ¡Solo?

JULIA.
MARÍA.

Y por él.

Siendo así,

¿por qué en secreto lo tienes?

SEVERO.

No... Mas no laves el cuento.

JULIA.

Lo mando.

MARÍA.

Y ¿por qué callar?

JULIA.

Yo quiero su bienestar...

MARÍA.

¿Y no su agradecimiento?

JULIA.

Sí... pero... *(Con embarazo.)*

SEVERO.

Entra en discusion

sin que vencida te quedes!

¡Talento inútil! ¿Qué puedes

cuando arguye el corazon?

(SEVERO y FERNANDO se van por la izquierda.)

ESCENA V.

JULIA.—MARÍA.

JULIA.

Dí, ¿por qué papá desea

que de él no te apartes hoy?

Vamos, sabe que aquí estoy...

MARÍA.

No...

JULIA.

Y no quiere que te vea.

MARÍA.

No tal. Cuando de tu amor

le hablo, que es á toda hora,

y lloro...

JULIA.

¿Y él?

MARÍA.

Tambien llora.

JULIA.

Y ¿qué te dice?

MARÍA.

«En rigor

necesita ser amada,

ámala: no hay mujer buena

si olvida la ley que ordena

honrar la sangre heredada.»

JULIA.

(Turbada.) Es cierto... Entonces no veo

por qué papá...

MARÍA.

Cuando entré

en el salon, me senté

al lado de un señor feo

y cuatro señoras más,

de esas ni mozas ni bellas

que, como nadie habla de ellas,

se vengan en los demas.
Como el que á callar se obliga
y entre burla y compasion,
se habló...

JULIA.

Por la descripcion
hablaban de alguna amiga.
(*Con temor y desseo.*) ¡Qué oiste?

MARÍA.

cosas nuevas para mí.

En lenguaje oscuro,

JULIA.

¡De... amor?... (*Siempre con recelo y curiosidad.*)

MARÍA.

No me suena así

cuando yo me lo figuro!
De un amante: de traiciones
que mi corazon no explica:
de una mujer que publica
su perfidia en los salones.

JULIA.

¡Lo dicen! (*Para sí como respondiendo á sus pensamientos.*)

MARÍA.

Lo escuché yo.

JULIA.

¡Y esa mujer está!..

MARÍA.

Aquí.

JULIA.

¡Dijeron su nombre?... (*Con ansiedad.*)

MARÍA.

Sí.

JULIA.

Pero... ¿no lo oiste? (*Con mayor ansiedad.*)

MARÍA.

No.

Mas ¡qué horrores escuchaba!
¡Qué rubor! Si parecia
que en mi cara se encendia
el que á esa infeliz faltaba!

JULIA.

(*Espantada y cubriéndose el rostro.*)

¡Qué castigo!

MARÍA.

Y merecidò:

pues dijo una de las tres
que siempre el amante es
el vengador del marido.

JULIA.

¡Qué más!..

MARÍA.

Con ellas hablaron

dos señoras que vinieron.

JULIA.

¡Despues!..

MARÍA.

Ya nada dijeron:

¡pero cómo me miraron!

¡Cuánta maldad!

JULIA.

¡Qué serenas

- MARÍA. pasearán por esas salas!
¡Que haya mujeres tan malas
(*Con amorosa ternura y abrazándola.*)
habiendo madres tan buenas!
- JULIA. ¡Ah! ¡Calla! (*Aparte.*) ¡El remordimiento
tiene tan ágrío sabor,
que, al tocarme, hasta el amor
toma forma de tormento!
- MARÍA. ¡No tendrá esa desgraciada
hijas!
- JULIA. ¡Acaso las tenga,
para que el castigo venga
de la mano más amada!
- MARÍA. ¡La besa la candidez
como yo te beso á tí? (*La besa.*)
- JULIA. ¡La besarías así
si la hallaras una vez?
- MARÍA. No la miraría dos.
- JULIA. ¡Y si te amase, María?
- MARÍA. Su amor me abochornaría.
- JULIA. (*Cogiendo la cabeza de MARÍA entre sus manos y mirándola fijamente*)
¡Hija, mírame por Dios!
- MARÍA. ¡Ves? te afectas...
- JULIA. (*Reprimiéndose y con disgusto.*) Bien; y esto
¡qué tiene que ver con que
papá prohíba?..
- MARÍA. ¡Ya se vé!
Porque dejando mi puesto
busqué á papá de contado...
Y le digiste quizás..?
- JULIA. Todo: y porque no oiga más
quiere tenerme á su lado.

ESCENA VI.

DICHAS. — CÁRLOS. — FERNANDO. — ENRIQUE. *Cada uno entra cuando se indica en la escena*

- FERNANDO. (*Dentro.*) Quedó en este gabinete.
CÁRLOS. (*También dentro como llamando.*)
¡María!
(*JULIA al oír la voz de CÁRLOS intenta abandonar la*

habitacion. MARÍA la detiene, y ambas hacen esfuerzos respectivamente para irse y detenerla.)

MARÍA.

¡No!

JULIA.

Tu inocencia

me mata!

Y á mi tu ausencia!

MARÍA.

¡Me quedaré! . ¡pero vete!

JULIA

MARÍA.

¡Ya! ¡Con él quieres quedar á solas?

(JULIA hace un signo afirmativo.)

Vuelvo aquí presto.

(FERNANDO se presenta en la puerta izquierda. MARÍA se dirige á él rápidamente, y cogiéndole por un brazo se le lleva hablándole bajo por el foro izquierda.)

JULIA.

Se fué: puedo irme.

(Va á salir por la derecha del foro, pero en la segunda habitacion se encuentra con ENRIQUE que viene hácia la escena: al verlo retrocede y dice.)

¡Qué es esto!

(Intenta escaparse por la puerta izquierda á tiempo que CÁRLOS entra por ella. Tambien retrocede y exclama.

¡Ah!

(Trata de irse, volviendo la espalda y bajando la cabeza para no ser conocida de CÁRLOS; pero todo el rostro y gran parte de la figura de JULIA se dejan ver en el espejo colocado frente al sitio que ocupa CÁRLOS. Este ha quedado parado junto á la puerta izquierda, mirando con asombro al espejo donde se retrata su esposa, mientras esta se va retirando, siempre oculta la cara y llorando, con el espacio conveniente, hácia el gabinete del segundo término, donde estará ENRIQUE, que le da el brazo bruscamente y se la lleva como si fuera arrastrada por fuerza superior. Todo rapidísimo.)

ENRIQUE.

(Al salir y furioso.) Le hablaste!

(Movimiento negativo en JULIA.) ¡A qué negar!

(ENRIQUE Y JULIA se van por el foro derecha.)

ESCENA VII.

CÁRLOS.

¡La he visto! Con tintes rojos de rubor, mal escondido

el rostro. ¡Qué te ha valido
ocultarlo de mis ojos,
si hay espejos confidentes
donde tu faz se retrata
como el cieno se delata
bajo el cristal de las fuentes!
Así, para eterna calma,
debiera el amor tener
espejos por donde ver
el hondo perfil del alma!

.....
¡De mí huyó!... Ví con espanto
á quien fué luz de mi vida!

.....
¡Qué hermosa estaba affigida!
... Sentí su anhelar, y en llanto
miré romper sus pesares
tras las lunas azogadas,
cual limpias perlas cuajadas
en el fondo de los mares!
Dichas y amor de mujer
engañosos como el mar:
¡Cuánta hermosura al mirar!
¡Cuánto amargor al beber!

.....
Lo que mi hija oyó á esa gente
fué por ella!... Ya he podido
conocer por el silbido
que andaba aquí la serpiente!

.....
¡Iras!... Odio!.. Amor? Qué es esto?
Rujo ó gimo?

(Llevándose las manos á los ojos.)
¡Es sangre ó lloro?

Si es infiel ¿por qué la adoro?

¡No! me oye Dios; ¡la detesto!!

*(Pausa breve. Se coloca junto al foro derecha y mira
adentro como á su pesar.)*

¡Ah! que de mis ojos tira
cual si la amase; lo mismo.

Vista puesta en el abismo
cuanto más teme más mira!
Por allí vá: el rostro yerto

que audaz disimulo aviva.
¡Monton de carne lasciva
sobre un espiritu muerto!
(Como refiriendo lo que ve en el salon y con viveza y fue-
go crecientes.)

Un hombre le habla y la para.
¡Le conozco! — Manotea
con furor... ¡No! ¡abofetea
desde su sitio mi cara!

Julia se aleja de allí:
él sigue tenaz su huella:
¡todos se fijan en ella!
¡todos pensarán en mí!

No ya dicha: no ya amor:
¡mi honra quiero, mi honra herida!
Si su vida no es mi vida
¡por qué su honor es mi honor?

(Agitado y fuera de sí va á salir por el foro derecha, á
tiempo que entra SEVERO.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS.—SEVERO, por el foro derecha.

SEVERO. (Deteniéndolo.) ¿Dónde vas?
CÁRLOS. (Con ansiedad.) ¿De dónde vienes?
SEVERO. (Confuso.) Yo... del salon.
(CÁRLOS quiere salir; SEVERO le detiene de nuevo.)
Un momento.
¿Por qué ese apresuramiento?
CÁRLOS. Y tú ¿por qué me detienes?
SEVERO. (Con embarazo.) No... te busco...
CÁRLOS. Hay algo grave!
SEVERO. (Con inquietud.) Pues ¿qué temes?
CÁRLOS. (Reprimiéndose.) ¿Yo?
SEVERO. (Aparentando calma.) ¡Qué anhelos!
CÁRLOS. (Aparte.) Verdad; publican los celos
lo que á veces nadie sabe.
Calma. (Procura fingir tranquilidad.)
SEVERO. (Aparte.) ¿Si se habrá enterado?
CÁRLOS. (Aparte.) ¿Si habré soñado?
SEVERO. Sosiega.

- CÁRLOS. ¿Qué quieres?
SEVERO. Hacerte entrega
del dinero deseado.
- CÁRLOS. Cuando me vaya; no es cosa
de andar cargado con él.
- SEVERO. Si viene todo en papel.
- CÁRLOS. Pero la suma es cuantiosa.
- SEVERO. No está todo concluido
hasta darte...
- CÁRLOS. ¡Terco estás!
Digo que al irme.
- SEVERO. Te vas.
- CÁRLOS. (*Con recelo.*) ¿Cuándo apenas he venido?
SEVERO. (*Cortado.*) Tienes el tiempo con tasa...
tus cuentas... y falta un día...
- CÁRLOS. ¿Es que miras por la mía
ó que me echas de tu casa?
- SEVERO. ¡Loco! Estáte á tu sabor.
(*Sentándose.*) Te acompañaré... ya ves...
- CÁRLOS. ¡Ya veo con qué interés
haces el duelo á mi honor!
- SEVERO. ¿Sueñas? te juro... y no miento...
- CÁRLOS. No jures contra verdad:
lo que guarda tu bondad
lo vende tu azoramiento.
Ya has cumplido tu deber
de cariño, de cordura...
¡Qué locura!
- SEVERO. ¡Es más locura
negar lo que he de saber
cuando en mi faz agraviada
me lo digan más aprisa
tanta irónica sonrisa,
tanta punzante mirada,
tanta compasion burlona,
toda esa algazara muda
con la que al mártir saluda
quien á la fiera corona!
- SEVERO. (*Aparte.*) ¡Se pierde todo si sale!..
CÁRLOS. Si lo he visto!
- SEVERO. ¡Qué?
- CÁRLOS. Todo eso.
- SEVERO. Pues si has de ver el suceso

- exajerado, más vale
que sepas la verdad pura.
Ella por quedarse... Enrique
por marcharse... ha habido un pique
en voz alta y frase dura...
y han descubierto, imprudentes,
lo que nunca sospeché...
CÁRLOS. (*Con viveza.*) No me digas lo que sé;
dí si lo saben las gentes!
SEVERO (*Vacilando.*) No...
CÁRLOS. ¡Sí! ¡Venganza!
SEVERO. (*Calmándolo.*) Repara...
CÁRLOS. Sal ya, tempestad secreta.
SEVERO. ¡Me escocía esta careta
de falso honor en la cara!
(*Quiere salir furioso: SEVERO le contiene.*)
SEVERO. ¡Un escándalo!
CÁRLOS. Es razon
que te opongas; rompería
la artificiosa armonía
de tu dorado salón.
¡Deja, déjalo escondido.
vivir en impune calma,
porque así, aunque mate el alma,
no mortifica el oído!
Es cómplice quien cobija
á una vil.
SEVERO. ¡Quién se propasa
á eso...?
CÁRLOS. La eché de mi casa,
¡y era madre de mi hija!
SEVERO. ¡No hables tan alto! Ten juicio...
CÁRLOS. ¡Eso; silencio en redor,
para que se oiga mejor
la carcajada del vicio!
Cúbralo un tapiz espeso,
aunque á su traves, sonoro
salga el grito del decoro
con el chasquido del beso!
SEVERO. En paces con la apariencia
hay que vivir.
CÁRLOS. Con el mal
no.

SEVERO.

La atmósfera social
pesa más que la conciencia.

CÁRLOS.

(*Con amarga serenidad.*)

Pues bien; las leyes sociales
y las que aquí (*Señala al corazón.*) puso Dios,
van á tratar como dos
cordialísimos rivales.

Si ha de exigirme templanza,
vuélvame la sociedad
mi amor, mi tranquilidad...

SEVERO.

Perdidos, ¿quién los alcanza?

CÁRLOS.

Mi honra al ménos... Dame un medio
para su reparacion.

SEVERO.

Tienes la separacion.

CÁRLOS.

Ya has visto que es el remedio
mucho peor que la dolencia.

SEVERO.

Sepárate legalmente.

CÁRLOS.

¡ Un divorcio! ¡ Una patente
de corso! ¡ Torpe licencia
para que el vil. sin cerrojos
ni riesgos, viva á su anchura,
paseando la infame hartura
de su dicha á nuestros ojos!

SEVERO.

Esa es la ley...

CÁRLOS.

Justas son
las leyes que de esto tratan:
al robado maniatan
¡ y desatan al ladron!
Ella en los salones esos,
entre turba lisongera,
presta su boca embustera
á cien inocentes besos.
Y al ver rotos santos lazos
en esta íntima batalla,
la sociedad rie y calla,
la ley se cruza de brazos,
y á mi defensa no vienen,
y amparan su vida loca;
grito, ¡ y me tapan la boca!
quiero herirla, ¡ y me detienen!
¿ Por qué esta odiosa cadena
no has de romper, mundo impío?
Confieso que hay un vacío...

SEVERO.

CÁRLOS. ¡Sangre! ¡la sangre lo llena!
SEVERO. Es el mundo justiciero...
CÁRLOS. ¡Ay si sabe mi cuidado!
SEVERO. Y al fin castiga al culpado...
CÁRLOS. ¡Ay si te engañas, Severo!

ESCENA IX.

DICHOS.—FERNANDO, *por el foro derecha.*

FERNANDO. (*Con tono jovial y burlon.*)
¡Oh! amantes, vuestros descuidos,
vuestra imprudente impaciencia,
son la única providencia
que protege á los maridos!
SEVERO. (*Intranquilo y temeroso.*)
¡Calla, lengua de escorpion!
FERNANDO. Chico, caso más curioso...
Un amante que, celoso,
deja escapar su pasión:
toda una fuga de gas
amoroso que se inflama.
SEVERO. ¿Cómo sabes?...
FERNANDO. Una dama,
que no me ha visto jamás,
me lo ha dicho...
CÁRLOS. (*Aparte á SEVERO.*) ¡Ves? ¡Y ahora!...
FERNANDO. Guardando digna reserva
sobre los nombres: ¡observa
si es discreta esa señora!
SEVERO. La opinion hará justicia
al marido y á la ingrata...
FERNANDO. En cuanto á ella, la trata
como á hermana la malicia.
La disculpan las mujeres;
los hombres buscan la miel
de su trato... En cuanto á él...
ya cambian los pareceres.
El malo un chiste oportuno
suelta... el bueno escucha y calla;
en álguien compasion halla...
SEVERO. ¡Justicia!...
FERNANDO. Ni en mí; ¡en ninguno!

- CÁRLOS. (Á SEVERO.) ¡Lo ves?
(FERNANDO observa las señas que, para que calle, le ha estado haciendo inútilmente SEVERO desde que empezó á referir el suceso, y dice á SEVERO.)
- FERNANDO. ¡Qué?...
SEVERO. (Aparte.) ¡Qué ceguedad!
- CÁRLOS. (A FERNANDO con amarga calma.)
Aunque en no verlo te empeñas
la sociedad te hace señas (Retiriéndose á las que hace SEVERO)
para esconder la verdad.
- SEVERO. (Aparte.) ¡Murmuración, sierpe cuyo diente el propio cuerpo pica!
- CÁRLOS. ¡Te han dicho nombres?
(FERNANDO hace signos negativos.)
Se explica:
¡pues te hubieran dicho el tuyo!
¡Que en pena á tu charla vana
has puesto tu ciencia fiera
en calumniar, ¡no!—¡así fuera!—
en deshonar á tu hermana!
- FERNANDO. (Con estupor.) ¡Cómo!
- CÁRLOS. Gozad á placer
vuestra obra! (Á SEVERO.) Tú, hipocresía,
con tu complacencia fría
falsificando el deber
haces la falsa moneda,
y luégo, con lengua larga,
(Señalando á FERNANDO.)
el escándalo se encarga
de hacerla correr... y rueda!
- FERNANDO. ¡Qué es lo que hice, desgraciado!
- SEVERO. ¡Mas no ha corrido el suceso?...
FERNANDO. (Con desesperación.)
¡Si no se habla más que de eso!
¡Si yo mismo lo he contado!
¡Pronto! El nombre del amante...!
- CÁRLOS. Ya lo entregó la malicia
á mi venganza!
- FERNANDO. Justicia
de la sátira elegante,
ya tu ruin voracidad
con carne propia entretienes.

¡bien venida, si así vienes,
á la buena sociedad!

ESCENA X.

DICHOS.—*JULIA por el foro [derecha]. JULIA entra mirando hácia atrás, y asustada como si buyera de alguién que la persigue. Al ver á CÁRLOS se detiene como queriendo volverse; pero es tarde, CÁRLOS y FERNANDO la han visto, y se queda inmóvil, sin atreverse á retroceder ni avanzar.*

- JULIA. (*Al verlos.*) ¡Ah!
- CÁRLOS. (*Amenazando á JULIA.*) ¡Ah!
- JULIA. (*A FERNANDO queriendo refugiarse en sus brazos.*)
¡Hermano, compasion
- FERNANDO. (*Rechazándola.*) ¡Hermana quién me reparte su oprobio! ¡No! quién comparte mis penas. ¡Este! ¡Ah, perdon!
(*Se echa en brazos de CÁRLOS, y en voz baja le pregunta.*)
¡Quién es?
- CÁRLOS. (*A FERNANDO.*) ¡Enrique!... Un testigo: tu serás el otro; ajusta su muerte. (*FERNANDO se va por el foro.*)
- JULIA. (*Al oirlo.*) ¡Ah!
- SEVERO. (*A CÁRLOS al ver su furor.*) ¡Calma!
(*Aparte.*) ¡Me asusta!
- CÁRLOS. (*Tranquilizándolo y despidiéndolo.*) ¡No temas!
(*SEVERO se va por el foro.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS.—*JULIA. Esta al verse sola con su marido intenta salir; pero CÁRLOS la detiene con ademan amenazador, y ella obedece maquinalmente y dominada por el terror.*

- CÁRLOS. ¡Aquí, conmigo!
- JULIA. CÁrlos...
- CÁRLOS. (*Con severa dignidad.*) Ni necia disculpa ni arrepentimiento pido.
- JULIA. (*Con miedo.*) ¿Qué pides?...
- CÁRLOS. Manda el marido.
- JULIA. (*Suplicante.*) Oyeme...

- CÁRLOS. (*Interrumpiéndola.*) Y calla la culpa.
Casas hay donde su pena
tiene la vida liviana:
si es tarde para Susana,
aún puedes ser Magdalena.
- JULIA. Sé que el derecho perdí
de rogar... manda... dispon:
pero es esa reclusion
vergonzosa... (*CÁRLOS hace un movimiento de indignación y JULIA añade.* para tí.
...Tu buen nombre...
- CÁRLOS. ¡Y que te atrevas
á invocar lo que has matado!
- JULIA. Al fin llevo, aunque prestado,
tu apellido.
- CÁRLOS. No lo llevas;
¡lo arrastras! Comodin bueno
haceis de nuestro apellido:
es propio para lucido
y para infamarlo ajeno!
- JULIA. ¡Perdon!
- CÁRLOS. ¡Castigo! ¡castigo!
Bajo mi ultrajado techo
tendrás calabozo estrecho,
viviendo sin mí y conmigo;
un altar para tu fê,
un rincon para llorar,
y un lecho donde soñar
lo mucho que te adoré!
- JULIA. Sueño del que no despierte
aquel amor!..
- CÁRLOS. ¡Por favor,
no llames aquel amor,
porque llamas á la muerte!!
- JULIA. ¡Venga! Mayor desconsuelo
es la pena que me das!
¡Por Dios! (*Se arrodilla.*)
- CÁRLOS. No te humilles más.
- JULIA. Dejar mi culpa en el suelo
no podrá mi humillacion
mil veces puesta á tus plantas.
- CÁRLOS. Ni al levantarte otras tantas
alzarias mi perdon!



JULIA. Sola expie mi pecado...

CÁRLOS. Fácil cosa...

JULIA. En país remoto...

CÁRLOS. A romperse el nudo, roto
el amor que lo ha formado.

Como el cabo tiene Dios,
nadie, nadie lo quebanta;

pnes ahoga mi garganta,
que nos ahogue á los dos!

JULIA. ¡Donde nadie me recuerde...

CÁRLOS. Alas tenga la paloma:

la fiera que no se doma,

¡á la jáula! ¡allí no muerde!

(Aparece MARÍA: CÁRLOS al verla impone silencio á

JULIA que iba á decir algo.)

¡Silencio!

JULIA. Dispon de mí.

Llévame.

CÁRLOS. ¡Yo! no: Fernando.

ESCENA XII.

DICHOS.—MARÍA, que entra por el foro á tiempo de oír las dos últimas frases de JULIA y CÁRLOS.

MARÍA (Con gozo.) ¡Qué escuché! ¡No estoy soñando?

(A JULIA.) ¡Vienes?

(JULIA no contesta y vacila. CÁRLOS, al conocer sus dudas, le dice aparte con resolucion.)

CÁRLOS. ¡Obediencia!

JULIA. (Resignada.) Sí.

MARÍA. El placer llena de nuevo
aquella casa vacía.

¡Ya sois uno?

(Signos de forzado asentimiento en CÁRLOS y JULIA.)

(A CÁRLOS.) ¡Bien decía

que te amaba! (por JULIA.)

(Busca en el rostro de CÁRLOS una señal de asentimiento,
y viendo que permanece callado, dice:)

¡A que lo pruebo?

(A JULIA.) Vaya, no seas modesta.

Decirlo no es indiscreto,

que entre ambos no hay ya secreto.



- (A CÁRLOS.) Ella el dinero te presta,
aunque otro hace ese papel.
CÁRLOS. ¡Lo saben?
MARÍA. ¡Todos!
(Al ver el mal efecto que su declaracion hace en ambos.)
¡Me asusta!
- CÁRLOS. (Aparte á JULIA.) La ley antigua, más justa,
apedreaba á la infiel;
pero en la infame ralea
que el hogar ha escarnecido,
ya es la infiel quien al marido
con oro vil apedrea!
- JULIA. Yo... lo hice—al fin soy su madre—
por verla rica, estimada...
- CÁRLOS. (Aparte á JULIA.) ¡Le das riqueza amasada
con deshonoras de su padre!
- MARÍA. ¡Qué hice, para que irascible!...
- JULIA. ¡Que tu casa me has cerrado!
- MARÍA. Como ví todo arreglado...
- JULIA. ¡Imposible!
- MARÍA. ¡Que!...
- CÁRLOS. ¡Imposible!
- MARÍA. ¡Otra vez en triste ausencia!...
- CÁRLOS. ¡Tampoco eso!
- MARÍA. Me confundo...
- CÁRLOS. (A JULIA.) Dirá al verme rico el mundo,
que pagas mi complacencia;
y, ó dejar, si libre estás,
á tu merced mi decoro,
ó cubrir mi afrenta de oro
para que así luzca más!
¡No! ¡ingrata! ¡no!!
(CÁRLOS amenaza á JULIA. MARÍA se abraza á ésta
como para defenderla y quiere llevársela.)
¡Ah!
- MARÍA. (Resistiéndose á irse y resignada.) ¡No le huyo!
- JULIA. (Abrazándose á CÁRLOS y conteniéndose.)
- MARÍA. ¡Por ella! ¡por mí! ¡por Dios!
- CÁRLOS. (Conteniéndose.) ¡Siempre tú!
- MARÍA. Y entre los dos,
¡qué otro poder contra el tuyo?
Con motivo me maltrata...
- JULIA. No te entiendo...
- MARÍA.

- JULIA. Le es odioso
este nudo.
- CÁRLOS. Y es forzoso
desatarlo!
- MARÍA. (*Arrodillándose y ofreciendo el cuello á CÁRLOS para
que biera*) ¡Pues desata!
- CÁRLOS. ¡Mi vida es la ligadura!
¡No ha de medrar la impudencia
si hasta la misma inocencia
la ampara con su ternura!
- MARÍA. (*A CÁRLOS con tono de infanti! resentimiento.*)
¡Ya no te quiero!
- CÁRLOS. ¡María!
- MARÍA. Tú la culpa, ella la pena.
- CÁRLOS. ¡Tras sufrir la culpa ajena
tú tambien la juzgas mía!
- MARÍA. ¡Ingrata!.. ¡Y quién la atropella
sino tú?
- CÁRLOS. ¡Yo?
- MARÍA. ¡A quién culpar?
- JULIA. (*Con decision.*) ¡A mí!
- CÁRLOS. ¡No!
- JULIA. ¡No más callar!
- CÁRLOS. A todos, ¡ménos á ella!
- JULIA. (*A MARÍA.*) Sabe...
- CÁRLOS. (*Interrumpiéndola y bajo á JULIA.*) Soy su padre y no
tengo otro amor ni otros seres:
¡si sabe lo que tú eres
va á dudar lo que soy yo!
(*Alto á MARÍA.*)
¡Hija, yo soy ¡yo! el infiel!
¡yo quien su perdon no quiero!
- MARÍA. No es amor tan altanero...
- CÁRLOS. Es verdad: ¡soy muy cruel!
El ¡adios! postrero dale.
- MARÍA. ¡Ah!
- CÁRLOS. Entre tu bien y el decoro
se levanta un monton de oro.
- MARÍA. ¡Se pisa! ¡Pues tanto vale!
- JULIA. Tu suerte.
- MARÍA. ¡Sola?
- JULIA. Si tal.
- MARÍA. (*Marcando mucho.*) ¡Sólo la mía?

JULIA. Es tu herencia.
CÁRLOS. Pronto!
MARÍA. Hizo la Providencia

JULIA. que el codiciado metal
CÁRLOS. hoy á mi ventura sobre!
MARÍA. ; Quién fuera pobre!

JULIA. ; Interés
CÁRLOS. vil!

MARÍA. *(Como inspirada y con alegría misteriosa.)*

; Bah! lo difícil es
convertir en rico á un pobre.

(En este momento aparece FERNANDO. MARÍA aprovecha el instante de su presentacion para irse por la izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—FERNANDO, por el foro.

CÁRLOS. *(Al verlo.)* ; Venganza?

FERNANDO. La tienes ya.

CÁRLOS. ; Cuántas horas de agonía?

FERNANDO. Las que faltan para el dia.

CÁRLOS. ; Qué tarde amanecerá!

FERNANDO. Saco á Enrique del salon,
le hablo del duelo y se escusa.

CÁRLOS. ; Por cobardía!

FERNANDO. Rehusa

—; lo creeras?—; por compasion!

JULIA. ; Mira que arrojando estás

leña á ese fuego violento!

CÁRLOS. ; Cuenta todo!

FERNANDO. ; Si lo cuento

(A JULIA.) porque te aborrezca más!

Y aún añadió su vileza

que te la llevas contigo

para encontrar un abrigo

á tu presente pobreza.

CÁRLOS. ; Vil!!

FERNANDO. ; Eso contesté yo!

(Haciendo ademan de haberle dado un bofetón.)

Y con expresion tan viva,

que su frialdad compasiva

- en rugidos se trocó.
Se mezclaron los amigos,
se habló poco, duro y presto...
Y quedó...?
- CÁRLOS.
FERNANDO. Todo dispuesto:
armas, sitio, hora y testigos.
Perdon! si anduve insensato
pagaré mi ligereza,
y en fin, á mala cabeza
buen corazon; yo lo mato!
- CÁRLOS. ¿Tú?
FERNANDO. Yo.
CÁRLOS. Yo!
FERNANDO. Luego te bates
y así me vengas. Le espero
aquí muy pronto.
- CÁRLOS. No quiero.
FERNANDO. ¡Qué!
CÁRLOS. ¡Porque no me lo mates!
Yo sufrí la afrenta impía;
yo el vengador. No me llena
recobrar por mano ajena
lo que han robado á la mia!
- FERNANDO. La afrenta en mi sangre corre.
CÁRLOS. ¡Basta!
JULIA. (A CÁRLOS.)
No irás tú!
- CÁRLOS. ¡Y aún quiere
tras que el agravio me infiere,
impedirme que lo borre!
- FERNANDO. Rayos quisiste? ¡A sufrirlos!
Es tarde para avitarlos.
- CÁRLOS. Fuiste audaz para forjarlos:
sé audaz para resistirlos!

ESCENA XIV.

DICHOS.—SEVERO.—MARÍA *despues. Ambos por la izquierda.*

- SEVERO. (*Agitadísimo.*) Noche más desventurada...
Oid... y calma!...
- JULIA. Pronto, explica...

- SEVERO. Esa desdichada chica...
CÁRLOS. ¿Qué le ha pasado?...
MARÍA. (*Entrando con gran agitacion.*) A mi nada.
Queriendo ser portadora
de tu bien y mi alegría...
SEVERO. (*Siempre con agitacion y viveza, y quitándose mútua
mente la palabra.*)
La suma que yo traia
cogióme... ahora mismo...
MARÍA. Ahora.
SEVERO. Yo iba gozando en su idea...
MARÍA. Y yo llevaba el paquete.
SEVERO. Al cruzar un gabinete...
MARÍA. Dí junto á la chimenea
un tropezon...
SEVERO. Y el papel
cayó en las llamas.
MARÍA. Yo al suelo.
SEVERO. Yo iba léjos: grita, vuelo...
MARÍA. Y yo le gritaba á él
aturdida «¡qué arde, que arde
la fortuna de mamá!
SEVERO. Acudo... Acudimos...
MARÍA. Ya
todo ceniza!
SEVERO. ¡Era tarde!
MARÍA. Perdon! no pude evitarlo:
testigo es toda la gente!
CÁRLOS. Lo han visto?
MARÍA. Perfectamente!
Yo hice el mal: debo pagarlo.
Ni joyas, ni rico traje:
Toma. (*Despojándose de sus brazaletes y collar*)
Véndase mi herencia...
FERNANDO. Siempre paga la inocencia
costas del libertinaje!
MARÍA. (*A CÁRLOS por JULIA.*)
Es pobre, por mis torpezas...
CÁRLOS. Hija!
MARÍA. Estos males acaben:
(*Con intencionada candidez como ántes.*)
ya, sin desdoro, bien caben
bajo un techo dos pobreza.

- FERNANDO. ¡Todo un paquete abultado
antes de acudir se inflama?
- MARÍA. Sí tal. (*Aparte.*) Cuando no se llama
hasta que ya se ha quemado.
- SEVERO. Medio millon!
- MARÍA. ¡Cómo ardía!
(*Aparte á SEVERO.*) ¡Qué ménos han de costar
una madre y un hogar?
(*A CÁRLOS.*) Ven!
- CÁRLOS. Luego. ¡Pobre hija mia!
(*Se va por el foro izquierda.*)
- MARÍA. (*A JULIA.*) Ahora, á casa sin tardanza.
- SEVERO. No comente la malicia...
(*Da á JULIA el brazo.*)
- FERNANDO. ¡Sí, hagamos á la impudicia
los honores de ordenanza!
- SEVERO. (*A JULIA, preparándose á salir por el foro derecha.*)
Recibe tranquila el beso
de tus amigas.
- JULIA. ¡Ah! ¡Pocos!
- FERNANDO. (*Dando el brazo á MARÍA y llevándosela hácia la iz-
quierda.*)
Por aquí.
(*Cuando las dos parejas van á salir en direccion contra-
ria, se oyen hácia la parte izquierda del foro, por
donde salió CÁRLOS, ligeros murmullos y carcajadas.
Todos se detienen al oírlos.*)
- SEVERO. (*Fovialmente.*) ¡Esos chicos locos!

ESCENA XV.

DICHOS. — CÁRLOS, que vuelve por el foro izquierda, demudado y
como buyendo.

- FERNANDO. ¡Por qué te vuelves?
- SEVERO. ¡Qué es eso?
- CÁRLOS. ¡Carcajada que me humilla,
sociedad que me sonroja,
bramidos de un mar que arroja
sus victimas á la orilla!
¡Cárlos!
- JULIA.
- CÁRLOS. ¡Sólo respetar

al verdugo al mundo plugo?
¡No reirá! Me hace verdugo:
¡pues á morir ó matar!

ESCENA XVI.

DICHOS.—ENRIQUE, *que aparece en la puerta derecha del foro.*

FERNANDO. *(Al verlo.)* ¡Él!

(CÁRLOS se va á lanzar sobre ENRIQUE. Todos se interponen: JULIA y MARÍA se abrazan á CÁRLOS.)

JULIA.

¡Ah!

MARÍA.

¡Padre!

CÁRLOS.

¡Sangre!

SEVERO.

(Deteniendo á ENRIQUE, que, al verse amenazado, quiere entrar.)

¡Loco!

JULIA.

(Presentando el pecho á CÁRLOS.)

¡Tómala, y mi afan concluya!

CÁRLOS.

¡Ahora, de un golpe, la suya;

y la tuya, poco á poco!!

(Cuadro cuya composicion se deja al buen gusto de los actores.)

TELON.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero, con la chimenea encendida.

ESCENA PRIMERA.

SEVERO.—FERNANDO.

SEVERO. No te digo que le asista
la razon ni la defiendo.

FERNANDO. Por nuestra desgracia es justo
este castigo.

SEVERO. Convengo
en que Julia tenga aparte
habitacion, mesa y lecho:
pero no hay resignacion
que sufra tan duro encierro.

FERNANDO. La mujer siempre exajera.

SEVERO. Yo lo afirmo, y no exajero.

En el mes que va corrido
desde que á esta casa ha vuelto,
Julia no ha visto la calle
sino á través de esos hierros,
ni respirado otro ambiente
que el de ese jardin estrecho.

FERNANDO. Mejor está retirada
que no su dolor luciendo
ante el mundo, donde expuesta
á la luz del curioso
tambien la impureza tiene
su brillo, bien que siniestro.

SEVERO. ¡Qué grave estás!

FERNANDO. Estas cosas

- hacen á los locos cuerdos,
y en tí, como en mí, debieran
influir los escarmientos.
- SEVERO. ¡Eres su juez implacable,
ó eres su hermano!
- FERNANDO. Por serlo
me toca más su decoro
y más preservarlo debo.
- SEVERO. Si no te pido que luzca
en las fiestas. Pero al ménos
no se la prohíba el trato
de la gente. Ayer, sabiendo
que ella recibía cartas
y visitas, Cárlos, fiero,
despidió á la servidumbre
y trajo otra.
- FERNANDO. Muy bien hecho.
Ha sorprendido una esquila...
- SEVERO. De alguna amiga...
- FERNANDO. ¡Estás ciego?
- SEVERO. De Enrique. ¡Qué ha de hacer, dime?
Bien que vigile discreto;
pero de esa rigidez
auguro mal. Los primeros
días soportó en paciencia...
Tal vez fiada en que el tiempo
desgastara los rigores.
Y ella sufrida y él terco,
pasa un mes, crece el conflicto
y se acaba el sufrimiento.
- FERNANDO. Julia ama su voluntad
más que á su marido.
- SEVERO. Cierto.
Su juventud aún ardiente,
la impaciencia de su sexo
se imponen á sus propósitos;
y al remover sus recuerdos
entre la opresion, la vence
la rebelion del deseo.
- FERNANDO. ¡Situacion insostenible!
Rotos ya los lazos tiernos
del amor, en doblez fria
trocado el mútuo respeto,

ella esclava de la fuerza,
él esclavo de sus celos,
uno amenazando muerte,
otra libertad pidiendo,
ámbos sintiéndose juntos
y odiándose, y en acecho
de la ocasion, contenidos
más que por deber por miedo,
no son dos esposos, son
dos enemigos eternos
en una jáula encerrados,
codo con codo sujetos!

SEVERO. Que ponen solo en la muerte
su esperanza y sus deseos,
porque tiene este suplicio
la muerte por dulce término.

FERNANDO. Así son las cosas. Pacto
con Dios ó con el infierno,
en el bien como en el mal
el matrimonio es perpétuo.
Ni quito ni pongo ley.

SEVERO. Pero ayudas al tormento.
Será legal este caso;
no natural. Y el ejemplo
de escándalos interiores
no conviene. Los domésticos
murmuran, todos se enteran
de esa situacion... Debemos
resolverla.

FERNANDO. Es imposible.

SEVERO. Atenuarla. El intento
de tu hermana es acertado:
un divorcio.

FERNANDO. Y si ya hemos
visto que Carlos se niega.

SEVERO. Pues bien: en último extremo
Julia apelará al divorcio
legal, la ley le da medios,
y, pues está decidida
á usarlos, ántes es bueno
apurar otros recursos.

FERNANDO. Y ¿despues?

SEVERO. Despues... veremos.

ESCENA II.

DICHOS.—JULIA *por el foro.*

- JULIA. ¿Le hablasteis?
SEVERO. Sí.
JULIA. Su respuesta clara está en vuestro silencio.
- SEVERO. Negativa.
FERNANDO. La esperaba.
JULIA. Yo también: por eso vengo.
SEVERO. Carlos va á salir.
JULIA. Le aguardo.
FERNANDO. ¿Quiéres provocarlo?
JULIA. Quiero, por mi bien y el de María, hacer el último esfuerzo de... descaro; que es descaro rogar á quien tanto ofendo.
- SEVERO. Será en vano; pues ni aun quiere discutir.
- FERNANDO. Es que ha resuelto.
JULIA. Pero ¿oyó?
SEVERO. Con desden frío: nos miró sin respondernos: insistí, volvió la espalda... Y nos impuso silencio.
- FERNANDO. ¿Silencio y frialdad! ¡Señales de que mi esperanza ha muerto!
JULIA. Pues bien; si apurado todo, razones, lágrimas, ruegos, no cede, también yo estoy resuelta: á la ley apelo. El depósito, el divorcio. Ya es necesario.
- SEVERO. A él me niego
FERNANDO. por mi parte.
SEVERO. Has de sentirlo despues.
- FERNANDO. Desde ahora lo siento por esas buenas costumbres, y por ese buen ejemplo

que predicas.

(Movimiento de extrañeza en SEVERO.)

Pues ¿qué quieres

para Carlos? ¿Qué sendero
dejas á sus amarguras?

¿Qué refugio á sus afectos?

Herido su amor, dejóle

la sociedad indefenso,

y aún le burló, ¡si yo mismo

ayudé á su vilipendio!

Pidió á las armas defensa,

justicia bárbara al duelo,

y, siempre infeliz, el plomo

taladró su honrado pecho,

dejándole vida para

ver á su enemigo ileso.

En todas partes combate,

y todo le va venciendo:

conjuración de injusticias

contra la honra de los buenos,

á la familia y al mundo,

á la suerte y al acero

pide amparo y no lo tiene

de la tierra ni del cielo.

Si en su casa honor y esposa

encierra, porque es su dueño,

¿qué ha de hacer si hasta le niega

la ley su último derecho?

De oprimir...

SEVERO.

FERNANDO.

¡No, de guardar
lo que le deshonor suelto!

SEVERO.

FERNANDO.

Ni quito ni pongo ley.

JULIA.

Peró ayudas al infierno.
No hay ley divina ni humana
que autorice mi secuestro.

FERNANDO.

Y el divorcio pide justas
causas...

JULIA.

FERNANDO.

Malos tratamientos.

¿Cómo puede maltratarte
quien no te ve ni un momento?

JULIA.

FERNANDO.

¡Ahora va á verme!

¡No busques
desgracias!

- JULIA. La que merezco.
FERNANDO. Pero no cuentes conmigo
ni con mi casa.
JULIA. ¡No puedo
sufrir más!
FERNANDO. No encubro infamias.
JULIA. Si no cedéis, os advierto
que la casa hoy abandono.
FERNANDO. ¡Una fuga! ¡Harás que ciego
reniegue, por ser el tuyo,
hasta del nombre que llevo!
SEVERO. Carlos llega...
FERNANDO. (A JULIA.) Sal.
JULIA. No.
SEVERO. Antes
le anunciaré tus deseos
de hablarle...
JULIA. Se negaría.
¡Es mi marido, y le tengo
que hablar por sorpresa! ¡La última
será!
FERNANDO. Témela.
JULIA. ¡Qué temo!
muerte ó vida será siempre
libertad: ¡aquí la espero!

ESCENA III.

DICHOS. — CÁRLOS por la izquierda. Entra distraído en sus reflexio-
nes y de modo que no ve á JULIA, quien se habrá retirado hácia el
fondo de la escena.

- FERNANDO. (A CÁRLOS.) ¡La herida!...
CÁRLOS. Bien: aún me queda
sangre aquí que derramar.
FERNANDO. ¡Y fuerzas!...
CÁRLOS. Para matar
me sobran.
SEVERO. Tu rigor ceda.
(CÁRLOS vuelve la mirada y ve á JULIA: hace un movi-
miento como para retirarse, pero despues se queda y
dice con sequedad, mas con cortesía.)
CÁRLOS. Esta habitacion es mia.

- JULIA. (*Adelantándose hácia CÁRLOS y con tono humilde.*)
La piso por vez postrera.
- SEVERO. (*Aparte á CÁRLOS.*) ¿Tanto odias?
- CÁRLOS. Si aborreciera,
sereno la escucharía.
- SEVERO. Ten cordura...
- CÁRLOS. ¿Qué celada
me preparais?
- SEVERO. De otro modo
la ley te arrebató todo.
- CÁRLOS. Lo sé.
- JULIA. (*A FERNANDO y SEVERO que se disponen á salir.*)
Ayudadme.
- FERNANDO. ¡Por nada!
Entre la roedora grey
fui cómplice, por ligero,
de la sociedad; no quiero
ser cómplice de la ley!
(*Se va con SEVERO por el foro.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS. — JULIA

- JULIA. Cárls, esta vida pasa
con tan grandes amarguras,
que nuestras dos desventuras
no caben en una casa.
- CÁRLOS. (*Con marcadaísima indiferencia, sin mirar á JULIA y
alejado de ella.*)
¿Qué es lo que te amarga en ésta,
tu conciencia ó mi rigor?
- JULIA. No pretendo paz, no amor,
caridad.
- CÁRLOS. ¿Quién te molesta?
- JULIA. Por bien propio y mútua calma
rómpase este nudo triste:
¿por qué artificio subsiste
si ya está roto en el alma?
- CÁRLOS. He dicho que no.
- JULIA. Pues bien,
pediré la proteccion
de la ley.
(*Movimiento de ira en CÁRLOS.*)



Es decision

final.

CÁRLOS.

La mia tambien.
Como el alma—te lo advierto—
no es del hombre prisionera,
podrá viva salir fuera,
mas el cuerpo solo muerto!

JULIA.

CÁRLOS.

Me maltratas...
Si insensata
quieres que pierda el aplomo,
te engañas. ¡No sabes cómo
mi corazon te maltrata!
Mas la tempestad se estrella
encarcelada en su seno;
no saldrá á mi boca un trueno
ni á mi mano una centella.

JULIA

CÁRLOS.

Hiere: nadie hay... *(Con misterio.)*

Mi lealtad

lo confesara y me ve.

JULIA.

(Aparte.) ¡Por qué es tan bueno! ¡Por qué
Dios no le dió mi maldad!

(Transicion y alto.)

Saldré de aquí.

*(Movimiento de cólera en CÁRLOS al ver la decision de
JULIA.)*

¡Qué te espanta?

CÁRLOS.

*(Con furor y reprimiéndose luégo y balbuceando como si
callara algo más.)*

¡Calla..!

JULIA.

CÁRLOS.

¡Qué vas á decir?
¡Que siento el trueno rugir
y lo ahogo en la garganta!
Vete. *(Con energía.)*

JULIA.

CÁRLOS.

No...

(Con furia al oír la negativa de JULIA.)

¡Vete!

*(CÁRLOS va á lanzarse sobre JULIA al ver su impasibi-
lidad provocativa; pero se reprime y se golpea cruel-
mente el pecho con la misma mano que iba á descargar
sobre su esposa.)*

JULIA.

CÁRLOS.

¡Qué has hecho?

¡Que hierve la sangre en vano;
que baja el rayo á la mano



- JULIA. y lo devuelvo á mi pecho
En mí tu ira desahoga.
- CÁRLOS. Quien honrado quiere ser
pone mano en la mujer
solo una vez ¡y esa ahoga!
¡Pues mata!
- JULIA. No es ocasion!
- CÁRLOS. Siempre al castigo es propicia.
- JULIA. Pido á la muerte justicia,
no á la ira satisfaccion.
- CÁRLOS. (JULIA se acerca á la mesa y, mientras CÁRLOS dice los dos versos siguientes, escribe rápidamente en un papel que presenta á CÁRLOS.)
No criminal se me llame,
si vengador de mi ofensa.
- JULIA. ¡Mata! hé aquí tu defensa!
- CÁRLOS. ¡Viva ó muerta salgo!
(Tomando el papel.) ¡Infame!
(Leyendo.) «Sin voluntad he vivido
atada á este nudo fuerte;
me oprime; solo la muerte
lo desata y me suicido.»
¡Y crees que esta falsedad
para mi venganza baste?
Dirán que tú me enseñaste
lo que no mi dignidad.
Que, porque tu injuria avara
en vida y muerte me venza,
te has matado... ¡de vergüenza
de que yo no te matara!
- JULIA. Y lo hiciera si el temblor
no encogiese el brazo mio.
- CÁRLOS. ¡Mujer, solo tienes brio
para matar el honor!
(Arroja desdeñosamente el papel sobre la mesa y se va por la izquierda sin mirar á JULIA.)

ESCENA V.

JULIA.

Ni compasivo, ni fiero;
ni me mata ni me quiere.

Desden: ¡lo que más me hiere!
frialdad: ¡lo que yo no quiero!

¡Imposible! ¡Sí! La suerte
me cierra toda salida;
ni las dichas de la vida,
ni el reposo de la muerte!
No puedo ante el mundo extraño
gozar la paz verdadera,
ni hallo en el hogar siquiera
la falsa paz del engaño.
¿Qué esperar, ni que temer?
¿Qué sacrificio me cuesta
el huir, si no me resta
ni decoro que perder!

Corrí de espina en espina
mi senda de liviandad:
¡ven al ménos, libertad,
compensacion de la ruina!
La pasion me acecha allí: *(Señalano al balcon.)*
aquí todo me echa fuera.
Ya soy una aventurera,
una...

*(JULIA dice estas últimas palabras dirigiéndose á la
puerta del foro como para salir. Al llegar á ella apa-
rece en la misma MARÍA.)*

ESCENA VI.

JULIA. — MARÍA.

MARÍA. *(Como completando la frase de JULIA y con gran
precision.)*

¡Madre!

JULIA. *(Deteniéndose y como entendiendo el aviso providencial
de su hija.)*

¡Madre, sí!

¡más que mujer!

(Rompe á llorar y se abraza á MARÍA.)

¡Lloras!... Siento...

MARÍA.

JULIA.

MARÍA.

Un beso.

Mil. *(La besa en las mejillas.)*

- JULIA. No, en la frente:
¡que tu pureza inocente
se filtre en mi pensamiento!
¡Con luz suave rodeas
mi cerebro oscurecido,
como un arcángel caído
en este infierno de ideas!
Ven... ¿Me amas?
- MARÍA. ¡No te he de amar!
- JULIA. Dílo mucho, ¡mucho ahora!
- MARÍA. (*Colocando la cabeza de su madre en su pecho.*)
Aquí. Con mis ojos llora,
si tienes por qué llorar.
- JULIA. ¡Por tí sólo, hija querida!
- MARÍA. ¡Por mí!... Adivinarlo creo...
¿Piensas que triste me veo
por lo pobre de mi vida?
No llores: si en goce escasa
no tengo caudal ni trenes;
¿qué me importan otros bienes
teniéndote á tí en la casa?
- JULIA. ¡Calla! (*Con expresion de remordimiento.*)
- MARÍA. ¿Ves? Con tal creencia
¡qué mal juzgándome estás!
¡Mis privaciones! Más, más
me entristecia tu ausencia.
(*JULIA, no pudiendo resistir la cándida ironía que resulta de las frases de su hija, solloza y se desvanece ligeramente.*)
¿Más lágrimas? (*Tocándola.*) ¡Estás yerta!
(*JULIA procura serenarse y tranquilizarla.*)
- JULIA. ¿Y no has pensado, hija mia,
en... separarte... algún día...
tú casada?...
- MARÍA. ¡No!
- JULIA. ¡O yo muerta!
- MARÍA. ¡Jamás!
- JULIA. ¡Mi perla perdida!
- MARÍA. Si rompe mi concha una ola,
¿dónde irá tu perla sola
por los mares de la vida?
- JULIA. ¡Ay! ¡qué imposible dejarte!
(*Aparte.*) Y estar aquí ¡qué imposible!

MARÍA. (*Aparte.*) ¡Qué tristeza tan horrible!
¡Su voz el alma me parte!
(*Alto.*) Tú ocultas algo...

JULIA. No ignoras
mis penas...

MARÍA. Pero estos días
sólo con verme reias,
y hoy, abrazándome, lloras,
(*Pausa breve.*)
Mira, siempre dormiré
contigo...

JULIA. Papá resiste...

MARÍA. ¡Está tu cuarto tan triste
y tan lejano! ¡Por qué
vivir poniendo un abismo
entre marido y mujer?
(*Confusa.*) Es moda...

JULIA. ¡Ya! ¡Debo hacer,
MARÍA. cuando me case, lo mismo?

JULIA. ¡Qué lección! ¡Ah, Providencia!
¡Si hasta mi hija me sonroja!
¡Si hasta ella de aquí me arroja
como un riesgo á su inocencia!
(*Pausa y transición.*)

Piensa, al recordar mi ejemplo,
después que te hayas casado,
que el hogar es tan sagrado,
que su antesala es el templo.

Tienes gracia, discreción
y hermosura que cautiva;
pero, hija mía, cultiva
sobre todo el corazón.

Como producen las rosas
fragancia, mas no riqueza,
hace amantes la belleza,
sólo el corazón esposas.

(*Después de un momento de vacilación y como luchando
entre opuestos sentimientos y propósitos, procura hablar
con serenidad y valor.*)

Ahora... hija, ¡adiós!

(*Llora amargamente y besa á MARÍA con grande abinco,
como si después de una decisión trabajosa y heroica,
se separase de ella para siempre. Va hácia el foro.*)

MARÍA *la sigue: JULIA la detiene.*)

No me sigas...!

MARÍA. *(Sin saber qué hacer.)* Siempre por seguirte lucho...
¡te amo tanto!

JULIA. ¡Amame mucho,
mucho! ¡mas no me lo digas!
¡Adios!

*(La besa de nuevo y se va, sin dejar de mirar á MARÍA,
y diciéndole desde la puerta.)*

¡Adios!

(Desaparece por el foro.)

MARÍA. *(Pensativa y triste.)* ¡Su adios deja
una angustia! ¡Me parece
luz que allá se desvanece,
felicidad que se aleja!

(Mirando por donde se ha ido JULIA.)

Va hácia su cuarto... Me espanto
de estar á solas!

(Se acerca á la puerta izquierda y llama.)

¡Papá!

ESCENA VII.

MARÍA.—CÁRLOS, *por la puerta izquierda.*

CÁRLOS. ¿Qué quieres? ¡Llorosa está!
¿Qué novedades?...!

MARÍA. El llanto
no es ya novedad en casa.

CÁRLOS. ¡Ay!

MARÍA. ¿Por qué este llanto eterno?

Aún las penas del infierno
solo el que pecó las pasa.

CÁRLOS. ¡Hija, existe alguna pena
en este mundo enemigo
tan profunda, que consigo
á muchas almas condena!
Algo más extraordinario
habrá para tu pesar.

MARÍA. Que mamá me hizo llorar!

CÁRLOS. ¿Te ha maltratado?

MARÍA. Al contrario.

Más que nunca me estrechaba,

- más que nunca me quería,
y yo más me entristecía
y más que nunca lloraba!
(*Con interés creciente.*)
CÁRLOS. ¡Cariños!...
- MARÍA. Pero ¡qué amargos!
CÁRLOS. ¡Abrazos?...
- MARÍA. Que desconsuelan!
CÁRLOS. • ¡Miradas?...
- MARÍA. De esas que hielan!
CÁRLOS. ¡Y besos?...
- MARÍA. ¡Largos, muy largos;
cual queriendo con exceso
cobrarse, por inseguros,
todos los besos futuros
en aquel último beso!
¡Despues!...
- CÁRLOS. ¡Consejos, de suerte
que me hería el corazón.
MARÍA. ¡El buen consejo!... ¡así son
los de la hora de la muerte!
CÁRLOS. ¡Qué dices!... (*Asustada.*)
MARÍA. (*Disimulando.*) Nada...
CÁRLOS. (*Como sospechando algo siniestro.*) Por Dios!
(*Aparte.*) Quiere escaparse. ¡Qué dudo?
Ella también odia el nudo
que nos oprime á los dos.
MARÍA. ¡Padre, piedad! ¡He pasado
en sus brazos mi niñez!
CÁRLOS. (*Aparte.*) ¡Así no enloda otra vez
el seno que la ha engendrado!
MARÍA. Su hija soy.. Tú puedes, padre,
encontrar otra mujer;
yo, si la llevo á perder,
¿dónde encontraré otra madre?
CÁRLOS. (*Aparte.*) ¡Mi honor, ó su desventura?
¿qué escoger? (*A MARÍA.*) ¡Hija infeliz,
fruto de amarga raíz,
has sorbido mi amargura!
¡Ay!
- MARÍA. ¡Llora! ¡Insalubres son
aguas que están estancadas:
lágrimas encarceladas

Mas... si Julia, á quien no importa
mi honra, la lleva á su mano
atada! Nudo gordiano,
¿No se suelta? ¡Pues se corta!

¿Cómo?

*(Agitado por sus pensamientos se aproxima á la mesa
donde halla el papel que ántes escribió JULIA, y
lo lee.)*

¡Ella aquí lo resuelve!

¡Todo va en lenguaje rudo
diciéndome que este nudo
solo en sangre se disuelve!

(Como leyendo las palabras de JULIA.)

«La muerte!...» ¡Sangre en mi hogar
que soñé paraiso nuevo!

¡Por qué me empujan! ¡No debo,
no! ¡Si no quiero matar!

Si se va!... No tendré calma,
y á mi pecho aún queda brio...

¡Que no lo intente, Dios mio!

MARÍA.
CÁRLOS.

(Dentro y lejos.) ¿Dónde estás, madre del alma!

¡Ah!

*(Como movido por un resorte corre hácia el balcon y
mira por él.)*

¡El allí!... Sus corazones
veré uno al otro tan junto
que de un golpe y en un punto
mataré sus dos pasiones!

(Va á la mesa y saca de un cajon una caja de pistolas.)

¿Si es tarde?... Salve el honor
mi muerte: ¡ella ó yo esta vez!

¡Naturaleza, eres juez,
y me hacen tu ejecutor
la pasion que me da guerra,
este brazo que da muerte,

(Cogiendo las pistolas.)

Dios que crió el hierro fuerte
en el seno de la tierra!

(Se va rápidamente por la puerta de la derecha.)

- sin que nadie me responda.
FERNANDO. ¡Miraste bien?...
- MARÍA. Con el alma,
con estos ojos que lloran,
y ante ellos todo vacío,
y en el alma todo sombras!
SEVERO. ¡Es imposible!
- FERNANDO. Debiera
serlo!
SEVERO. Tú eres tan nerviosa...
Cálmate. ¡El amor, el miedo
abultan tanto las cosas!
- FERNANDO. Buscaremos otra vez.
SEVERO. ¡Corre!
- MARÍA. Es inútil que corras.
No está en casa. ¡Madre mía!
- SEVERO. ¡Bah! nada malo supongas...
¡Dónde ha de estar?
- MARÍA. ¡Y mi padre?
quiero hablarle y que lo oiga...
(Se dispone á salir.)
- FERNANDO. Vamos.
SEVERO. Tal vez están juntos
riéndose de tu zozobra.
(A tiempo que van á salir suena un tiro dentro: se detienen alarmados.)
- MARÍA. ¡Ay! *(Asustada.)*
(Momentos de silencio en que no se atreven á interrogarse sino con las miradas.)
- SEVERO. ¡Qué es eso?...
- FERNANDO. ¡Habeis oído?...
- SEVERO. Como un tiro de pistola...
- MARÍA. Cerca...
- FERNANDO. Sí, cerca.
- SEVERO. Muy cerca...
Bajo ese balcón.
(SEVERO y FERNANDO que habrán permanecido inmóviles en el sitio donde los sorprendió la detonacion, se acercan al balcón y miran hácia dentro.)
- FERNANDO. Se agolpa
la gente.
- SEVERO. Y entra al jardín
de la casa.

- FERNANDO. Allí galopan
los caballos de un carruaje.
- MARÍA. ¡Qué es? ¡Dios mio!
- SEVERO. La persona
que lo ocupa va gritando.
- MARÍA. ¡El corazón se me ahoga!
¡Padre! ¡Madre! ¡quiero verlos!
¡quiero verlos!
(*Se va por el foro.*)
- FERNANDO. ¡Me acongoja
no sé qué! ¿Tiene aquí Carlos
una caja de pistolas?
- SEVERO. En su mesa.
(*Ambos se dirigen apresuradamente á la mesa sobre la
cual ha quedado la caja de las pistolas que CARLOS se
llevó.*)
- FERNANDO. (*Examinando rápidamente la caja.*)
¡Está vacía!
¡Una desgracia!
(*SEVERO, mientras FERNANDO ha mirado la caja, ha
encontrado junto á ella la carta escrita por JULIA, que
CARLOS dejó sobre la mesa, y lee lo escrito.*)
- SEVERO. ¡Horrorosa!
Mira: ¡aquí Julia declara
que se mata! ¡Estaba loca!
- FERNANDO. (*Mirando la carta que le muestra SEVERO.*)
¡Su letra! ¡Ella lo firmó!
¡Hermana mia!
- SEVERO. ¡Un suicidio!

ESCENA X.

DICHOS.—CÁRLOS, que entra por la puerta derecha á tiempo de
oír las últimas palabras.

- CÁRLOS. ¡Mentira! Es un homicidio!
- FERNANDO. ¿Y el homicida?
- CÁRLOS. (*Arrancando el papel de manos de SEVERO.*)
¡Soy yo!
- FERNANDO. ¡Muerta! ¡Y en la calle!
- CÁRLOS. Sí!
¡Qué hicieras tú? Se fugaba:
mi nombre en la calle estaba

¡y en ella lo recogí!
¡Cerca un coche; en él su amante;
ella hacía él; la vi, cegué,
tiré, cayó, la besé
y, en mis brazos espirante,
la satisfacción primera

(*Con deleite feroz.*)

de mis celos vi pagada,
¡qué así su última mirada
fué para mí toda entera!
Y dióme orgullo y terror
ver cómo, al espanto abiertos,
miran unos ojos muertos
á un honrado matador!

FERNANDO. ¡Y él?

CÁRLOS. Huyó despavorido.

¡Valor me hubiera faltado?
Si maté al sér adorado,
¿cómo no al aborrecido?

SEVERO. Las circunstancias no son
de las que de pena eximen,
y es ante la ley un crimen
lo que en tí vindicación.

CÁRLOS. ¡Ley que á su fallo somete
la ocasion, no la maldad,
pone la casualidad
entre el perdon y el grillete;
y si al cobarde dispensa
que su decoro abandona,
al valiente no perdona
que sabe vengar su ofensa!

FERNANDO. ¡Huye!

CÁRLOS. No lo necesito.

SEVERO. ¿Cómo disculpar?...

CÁRLOS. ¡Dé el juez,

ó medios á mi honradez,
ó indulgencia á mi delito!

SEVERO. ¡Huye!

CÁRLOS. ¡No!

ESCENA XI.

DICHOS.—MARÍA *por el foro.*

MARÍA. (*A su padre.*) ¡Al fin te hallo!
SEVERO. (*Intentando llevarse á MARÍA para que no se entere del suceso.*)

Vente.

MARÍA. (*A CÁRLOS.*) ¿Has visto á mi madre?
CÁRLOS. ¡Ay! ¡Sí!

FERNANDO. (*Queriendo tambien llevársela.*)
Ven. ¿Por qué has venido aquí?

MARÍA. Fuí á salir, mas la gente
me cerró todo el camino;
á la calle nadie pasa,
pues dicen que en esta casa
se ha ocultado un asesino.

CÁRLOS. ¡Mienten!

MARÍA. Y á entrar se prepara
la policía por él.

SEVERO. (*Aparte á CÁRLOS.*) ¡Por Dios! ¡Muestra ese papel
que su suicidio declara!

FERNANDO. Es tu salvacion...

SEVERO. Bien mira...

CÁRLOS. No completará mi suerte,
tras el dolor de esta muerte
la afrenta de esa mentira.
¡Que ese cuerpo ensangrentado
va á ser, con mi confesion,
la única reparacion
de mi nombre deshonorado!
(*Va á arrojar el papel á la chimenea. SEVERO le detiene.*)

SEVERO. ¡Qué haces!

CÁRLOS. (*Apartándolo.*) ¡Quita!

SEVERO. ¡El papel! ¡Dame!

CÁRLOS. ¡Como ántes, quedára así
tan criminal para mí,
para el mundo tan infame!

(*Tras una ligera lucha con SEVERO, arroja á la chimenea el papel, que se quema en ella. En este momento aparece en el foro el INSPECTOR.*)



ESCENA XII.

DICHOS.—*El INSPECTOR, que no pasa de la puerta.*

CÁRLOS. (*Al INSPECTOR.*) Yo he matado á esa mujer.

INSPECTOR. Preso á la ley, y al juzgado.

MARÍA. ¡Es mi padre! ¡Si es honrado!

CÁRLOS. ¡Ahora lo comienzo á ser!

Perdonadme el desconsuelo
que os causa mi pasión loca.

MARÍA. ¡Sí! (*Abrazándose á CÁRLOS.*)

CÁRLOS. ¡Es el perdon de tu boca,

perdon que baja del cielo!

(*Al INSPECTOR.*) Vamos.

(*A SEVERO y FERNANDO.*)

¡Amparad los dos

á esa huérfana inocente!

MARÍA. ¡No! ¡Voy con él!

SEVERO. (*Sujetándola.*) ¡No, detente!

MARÍA. ¡No me dejes, padre!

CÁRLOS. ¡Adios!

FERNANDO. ¿Y así al amor sin abrigo
deja la ley tutelar?

MARÍA. ¡Padre!

FERNANDO. ¡Y la honra del hogar!

CÁRLOS. ¡Se vá á la cárcel conmigo!

(*MARÍA quiere seguir á CÁRLOS y grita con profundísima angustia. FERNANDO y SEVERO la detienen y recogen en sus brazos, mientras CÁRLOS, con expresión desoladora, se marcha con la policía, que le aguarda en la puerta.*)

TELON.

FIN DEL DRAMA.



OBRAS DEL AUTOR

LA POLÍTICA DE CAPA Y ESPADA. — Estudio crítico-histórico. Un tomo de cerca de 500 páginas.	10 rs.
LA TORRE DE TALAVERA. — Drama histórico en un acto y en verso.	4 "
MALDADES QUE SON JUSTICIAS. — Drama histórico en tres actos y en verso.	8 "

Precio: DOS pesetas

EN MADRID

En las principales librerías.

EN PROVINCIAS

En casa de los Corresponsales de la Administración Lírico-dramática, ó haciendo el pedido directamente á la Administración, calle de Sevilla, núm. 14, principal, previo el pago del importe.